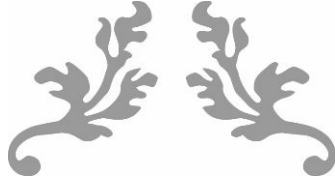


LAURA CRUZ

AMADORE

Romance Oscuro con el Secuestrador,
Salvador y Ladrón Medieval



AMADORE

Romance Oscuro con el Secuestrador, Salvador y Ladrón Medieval



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

Dedicado a;

Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS

Índice:

[**Capítulo 1**](#)

[**Capítulo 2**](#)

[**Capítulo 3**](#)

[**Capítulo 4**](#)

[**Capítulo 5**](#)

[**Capítulo 6**](#)

[**Capítulo 7**](#)

[**Capítulo 8**](#)

1

El escape

Eran tiempos difíciles en las tierras frías de Lacronan, las cuales, se habían convertido en un lugar inhóspito en el cual, los ladrones, bandidos y oportunistas, hacen de las suyas para tratar de ganar un poco de dinero a costa de los inocentes. Secuestros, robos, torturas, eran suficientes para poder sacar un poco de dinero de aquellos que trataban de hacer todo lo posible por mantener sus vidas a salvo.

No había reglas, no había leyes, y los reyes, parecían haberse olvidado de sus pueblos, donde se desarrollaban eventos lamentables que nunca eran llevados ante la justicia. Muchos de estos ladrones y asesinos, eran perseguidos con absoluta devoción, ya que, algunos eran más importantes que otros.

Mientras unos se dedicaban a actividades delictivas tontas de robar alimentos o joyas, otros se dedicaban a asesinar sin piedad, para posteriormente quitarle todas sus pertenencias y abandonar los cuerpos sin ningún tipo de empatía o remordimiento.

Esto había creado una especie de comunidad de cazadores de recompensas que se dedicaban a la búsqueda de estos criminales, ya que, de esta forma podían entregarlos ante la justicia y realizar dos trabajos de forma simultánea.

Uno de ellos, restar a la sociedad de uno de estos bandidos que representaba un peligro para todas las personas, y adicionalmente, conseguir un poco de dinero, ya que, las recompensas variaban en monedas de oro en función al criminal que era atrapado.

Era una tarea bastante difícil, ya que, un criminal no se dejaría atrapar simplemente como si se tratara de una liebre escapando de unos zorros. Lucharía hasta el final, pelearía a muerte antes de terminar encerrado en los calabozos del reino.

Pero sin saber ni siquiera cómo había terminado allí, Amadore había despertado en la parte trasera de una carreta en movimiento, comienza a forcejear, haciendo el menor ruido posible, pero sus muñecas y sus tobillos están atados con amarras de cuero.

Este, ha abierto los ojos y rápidamente se ha ubicado en una carreta, puede ver unos rayos de luz entrando por algunos pequeños orificios, y el sonido de las ruedas girando es característico.

Puede escuchar las pisadas del caballo, y el movimiento constante de su cuerpo, no le permite poder realizar movimientos controlados y coordinados que le generen una estabilidad para poder zafarse de estas amarras que lo mantienen inmovilizado.

Sobre la carreta, se encuentra un gran cobertor de color marrón, es una especie de lona pesada, la cual, evita que cualquiera de las personas que en cualquier momento pudiesen haber visto la carreta, identifiquen que llevan a un hombre allí en su poder.

Amadore trata de recordar el momento en que había sido atrapado, pero es imposible para él,

sufre un fuerte dolor de cabeza, y sabe que posiblemente lo tomaron desprevenido.

Todo en su memoria a corto plazo ha sido borrada, está muy confundido y aturdido, por lo que, sabe que debe liberarse antes de llegar a su destino. En su tobillo, en su bota izquierda específicamente, siempre guardaba una pequeña daga, la cual, utiliza en emergencias cuando lo creían desarmado. Amadore, hace un esfuerzo tremendo para inclinarse y llegar hasta el lugar, ya que, está muy adolorido.

La posición en la que estado tendido en aquella carreta durante las últimas horas, lo ha dejado totalmente entumecido, así que, a pesar del dolor y el esfuerzo, finalmente logra hacerse con la pequeña navaja.

Pero debe tener cuidado, ya que, no sabe en poder de quién está. Corre el riesgo de que sean matones de alto calibre, posiblemente, sean algunos aldeanos, no sabe cuántos son, así que, debe tratar de mantener la calma y no precipitarse para no arruinar la única oportunidad que tiene de escapar.

Sus manos sujetan la daga, y cortó las amarras de sus tobillos, posteriormente, haciendo uso de la destreza en sus manos, una destreza habitual y obligatoria en cualquier ladrón, finalmente logra cortar el cuero que limita sus muñecas. En ladrón finalmente está libre, pero se queda tendido en el interior de aquella carreta, mientras espera silenciosamente un momento ideal para poder salir de allí.

Se asomó por alguno de los orificios tratando de no llamarla atención, necesita ubicar su entorno, saber si reconoce el espacio para poder escapar, o si está en un lugar desconocido alejado de sus tierras. Por suerte, puede reconocer un lago en la distancia, el sol, está en su punto más alto, por lo que, son las horas del mediodía. El calor es infernal, el sudor corre por sus sienes, y la adrenalina recorre todo su cuerpo.

Sabe que debe tomar una decisión rápida y certera, ya que, no tendrá una segunda oportunidad para poder evadir lo que está ocurriendo. Quien lleva a Amadore en su poder, sabe que pronto habrá un pago muy jugoso por entregar a este sujeto, el nombre de este ladrón, ha recorrido las tierras de Lacronan una y otra vez, y no por razones buenas.

Amadore no es un asesino, no es uno de esos mercenarios despiadados que me arranca la vida a inocentes, pero antes su gran cantidad de participación en robos, secuestros y actos indecorosos, ha sido vinculado con una gran cantidad de eventos en los cuales no tiene ningún tipo de crédito.

Mientras otros disfrutaban de la muerte y la sangre, este simplemente roba para vivir. Algunos elementos de valor a algunos príncipes, asaltos en algunas casas, eventos que no dejan consecuencias más que la frustración y la molestia de aquellas víctimas.

Pero el verdadero problema de Amadore es que siempre terminaba involucrándose con mujeres de todo tipo incluyendo princesas y reinas, ante las cuales, se mostraba como un hombre sofisticado y muy elegante, terminando acostándose con ellas. Las deja absolutamente enamoradas y complacidas, con ganas demás, y ante la imposibilidad de quedarse atado a una sola mujer, siempre desataba la ira y la furia de estas mujeres.

Después de haber poseído sus cuerpos, de haberse desplazado por las pieles desnudas de estas mujeres, luego de que las había saboreado, las había dejado tendidas en sus camas empapadas en fluidos y barnizadas en sudor de ambos cuerpos, simplemente se marchaba para continuar su camino hacia una aventura desconocida que lo llevaría hacia una libertad plena.

Amadore sentía que tarde o temprano tendría la posibilidad de ser absolutamente independiente y no tendría que robar nunca más.

Buscaba ese premio gordo, el gran tesoro que lo dejaría anonadado por unos segundos y finalmente abriría la puerta hacia la libertad total. Pero muchos ya conocían su nombre, y mientras estuviese en la lista de prófugos, tarde o temprano alguien pondría sus manos encima.

Esto era lo más cercano que había afrontado Amadore a una captura, ya que, siempre había sido muy hábil y con una destreza tremenda para escapar de los soldados del rey cuando trataban de atraparlo.

Se movía como una sombra, trataba de estar siempre de incógnito, evitando así que su presencia llamar a demasiado la atención. Quien fuese esa persona que lo había atrapado, debía ser muy hábil, y debía tener un conocimiento tremendo acerca de los movimientos de Amadore.

Posiblemente, lo había seguido durante días, era muy probable que lo hubiesen estudiado minuciosamente durante mucho tiempo antes de ponerle las manos encima, algo que era habitual, pues un golpe de suerte como ese, no podían disfrutarlo dos personas con la misma condición.

Entregar a Amadore, representaba acceder a un pago muy atractivo, ya que, la monarquía había ofrecido una recompensa de 25 monedas de oro por la entrega de este hombre muerto. Si se entregaba vivo, sólo recibirían 15 monedas de oro, así que, este atrevido campesino, no había tenido el valor para hacerle más daño simplemente por el hecho de poder cobrar 10 monedas de oro adicionales.

Borislav maneja la carreta acompañado de su esposa, un par de campesinos que no tiene ningún vínculo con el crimen o las actividades maliciosas. Se han mantenido como nómadas desplazándose de pueblos a otros, dedicándose a actividades comerciales que van más allá de lo que anteriormente realizaban. Sus días comenzaron trabajando en los cultivos, tenían siembras de maíz que gozaban de una ternura tremenda.

Era el maíz más dulce y suave que podía probarse en el reino de Lacronan, pero los constantes robos y asaltos por parte de los ladrones y la falta de ley por parte de la monarquía, los había dejado completamente arruinados. Borislav y Athanasi, habían hecho todo el esfuerzo posible por mantenerse dentro del negocio, tratando de enfrentar a todos los ladrones que ingresaban a sus tierras para robar el maíz.

Pero no era posible mantener a raya a tantos hambrientos, ya que, el rey se había olvidado por completo de todos, así que, era un reino sin ley en el cual, todos simplemente hacían lo posible por tratar de subsistir.

Amadore era uno de ellos, Borislav también era otra víctima, su esposa, simplemente era la acompañante de un hombre arriesgado, y no había estado de acuerdo con ese plan de atrapar aún vivo tan peligroso como Amadore.

Se decían más cosas de las que eran reales, ya que, Amadore no era capaz de asesinar absolutamente a nadie. No tenía el corazón para ello, era un hombre que a pesar de que había tenido que incurrir en el robo para poder subsistir, no tenía un alma oscura, sólo era un amante empedernido, un ladrón sin condición, y un secuestrador de corazones.

Simplemente mantenía a las mujeres encerradas durante algunas horas mientras las enamoraba, disfrutaba de ellas, y desaparecía para siempre, sin dejar rastro o alguna señal de dónde

encontrarlo.

No era una vida sencilla para vivirla, aunque a veces la adrenalina era bastante interesante, Amadore no podía estar en paz consigo mismo desarrollando una rutina como esta. Tarde o temprano sabía que lo atraparían, se había acostado con princesas, y duquesas, plebeyas, campesinas. Cualquiera tipo de mujer que le resultara atractiva, no era un impedimento para él, y su aspecto, siempre lo ayudaba enormemente a conseguir sus objetivos.

Este hombre alto, fuerte, atlético, imponente y muy seguro de sí mismo, era la oferta perfecta para cualquier mujer, y mucho más para estas princesas que simplemente estaban acostumbradas a hombres muy bien portados y con modales excepcionales.

Eran tan perfectos que resultaban aburridos, necesitaban un poco de adrenalina y acción, romper las reglas, y Amadore era el candidato perfecto para dejar que toda su curiosidad se desatara en torno a un hombre que estaba dispuesto a llevarlas hasta la cúspide del placer.

Pero en medio de esta situación, Amadore parecía haber perdido cualquier oportunidad de continuar con esta vida desordenada, ya que, estando en el interior de aquella carreta, simplemente es un objeto que va a ser cambiado por unas monedas de oro.

Si es entregado al príncipe o rey, esto se encargará de hacerlo pagar por todas sus fechorías, y posiblemente, tenga que enfrentar la horca, ya que, se ha vinculado con el asesinato reciente de un grupo de diplomáticos que se desplazaban hacia el reino y habían sido degollados en el bosque.

La muerte de una reina también le había sido atribuida, así que no era sencillo mantenerse libre.

Al parecer, había uno de estos ladrones muy parecido físicamente a Amadore, lo habían confundido con él, así que, le habían atribuido a la muerte de algunas personas, y esto, jugaba totalmente en contra del parcialmente inocente ladrón medieval. Amadore había encontrado un momento crucial para saltar de la carreta, pero antes de que pudiese organizar sus ideas y la forma en que caería, aquella carreta se había desbocado.

De pronto, Borislav había perdido el control de su caballo, el cual, había tomado un camino totalmente diferente al que había sido planificado. Parecía haberse asustado con algún animal, quizá algún escorpión o algún a serpiente, nunca lo sabría, pero lo cierto, es que la carreta se mueve a una velocidad estrépitoso descendiendo por la colina. Athanasi se aferra a Borislav, y éste se aferra a las riendas tratando de detener ambos animales que mueven el vehículo.

Se desplazan un par de kilómetros bajo estas condiciones, y han perdido totalmente la ubicación, ya que, se han salido del sendero, y aunque se han desplazado colina abajo, por suerte, han logrado sobrevivir. No ha sido más que un susto, pero es momento de calmarse, el corazón de Athanasi está a punto de reventar, y Borislav trata de mantener la calma para no excederse en sus emociones.

— ¿Qué demonios les ha pasado? ¿En qué estaban pensando, animales asquerosos? — Exclamó Borislav mientras se dirigía hacia sus caballos.

— ¡Qué susto de muerte! Pensé que moriríamos, Borislav. Esto ha sido horrible. — Dijo Athanasi mientras bajaba de la carreta.

— Nunca habían hecho esto en el pasado, pudieron habernos matado, animales tontos. Dijo Borislav mientras acariciaba el rostro de ambos caballos.

Aunque los trataba verbalmente con hostilidad, eran sus mejores amigos, eran la única compañía que tenía la pareja, y lo único que conservaban de sus antiguas pertenencias. Les había sido arrebatado absolutamente todo, y aún contaban con sus buenos caballos, quiénes eran los vehículos que los trasladaban a cualquier lugar que desearan.

Aquel diálogo entre Borislav y Athanasi había sido de gran utilidad, ya que, le había permitido a Amadore poder escuchar cuántas personas había allí fuera. Al entender que se trataba de simplemente una pareja de esposos o hermanos, supo que podría escapar con facilidad. Pero el desplazamiento, lo había dejado bastante aturdido, y sabía que de un lugar al otro quedando totalmente mareado.

Tenía que esperar algunos segundos para poder estabilizarse, y finalmente escapar. Pero, aunque las cosas parecían haberse puesto difíciles, estaban por ponerse aún peor, ya que, de manera inesperada, se escucharon algunas voces en la distancia, y Amadore entendido que estas personas no tenían nada que ver con los campesinos.

— Pongan las manos donde podamos verlas. Si no hacen nada absurdo, sobrevivirán. ¿Qué llevan en la carreta? — Gritó un hombre.

Borislav, se había quedado paralizado, ya que, aquel hombre lo apuntaba con una ballesta directamente al pecho. Este, sin saber qué hacer, simplemente levantó sus manos, y obligó a su esposa hacer lo mismo, ya que, esta estaba petrificada y ni siquiera podía controlar los movimientos de sus extremidades.

— Sólo son algunos baratijas y objetos sin valor que hemos venido recolectando los últimos días, señor. Es todo lo que tenemos, por favor, no nos roben. — Dijo Borislav.

Aquel hombre, se encontraba escoltado por un par más, eran simples ladrones de camino, los cuales, interceptaban a los viajeros para quitarle todas sus pertenencias, esa era la ley del pueblo en el reino. Pero, aunque este se acercó con cuidado, había creído en las palabras de Borislav, así que, unas baratijas no serían una amenaza para él.

Pero el ladrón de camino, se encontraría con una sorpresa al deshacerse de la lona que cubría el vehículo, ya que, cuando jaló la misma con su mano derecha, rápidamente Amadore saltó sobre él, golpeándolo en el rostro con tanta fuerza que lo dejó inconsciente. El resto de los atacantes, reaccionaron de manera instantánea, yéndose encima de la mujer y atrapando a Borislav, poniendo una daga en la garganta de cada uno de ellos.

— ¡Si das un solo paso, los asesinaremos! — Dijo uno de los atacantes.

— No me importa lo que hagas con ellos. Yo debo irme de aquí. — Dijo Amadore mientras les daba la espalda.

Pero, aunque era independiente y sin ningún tipo de vínculos con estas dos personas que simplemente estaban pensando en cambiarlo por 15 monedas de oro, no tenía corazón para dejarlo allí para que murieran, ya que, posiblemente los asesinarían. Así que, Amadore tomó el arco del sujeto que había sido derribado.

— Tomaré esto para el viaje. Espero que tengan suerte. — Dijo Amadore mientras corría alrededor de la carreta para perder un poco de visibilidad.

Aquellos hombres comenzar un forcejeo con la pareja de campesinos, y era exactamente esto lo que estaba esperando Amadore, aquella confusión le había permitido disparar una flecha en el

hombro del guerrero que sujetaba a la mujer. Esto, le dio la oportunidad de liberarse y ambos campesinos lucharon contra el tercer ladrón, el cual, estuvo a punto de incrustar su puñal en el estómago de Borislav.

Pero nuevamente Amadore con una flecha, disparó directamente en el costado del ladrón, y esto, dio como finalizada aquella riña.

— No tengo palabras para agradecerte lo que has hecho por nosotros. Pudiste haber escapado y dejarnos a nuestra suerte. Lamento haberte puesto en esta situación. — Dijo Borislav.

— Soy un ser humano, y no podía abandonarlos en medio de una situación tan peligrosa.

— No tengo cómo pagarte, lo único que tenemos en nuestra carreta y nuestros caballos. Si quieres, puedes tomarlas y marcharte, nosotros seguiremos nuestro camino, pero al menos estamos vivos, gracias a ti. — Dijo Borislav.

— No necesito la carreta, sólo uno de tus caballos me será útil. Con eso será suficiente.

Habían hecho el intercambio, Amadore, había logrado conseguir su libertad y adicionalmente, había recibido a un caballo como retribución por su actitud heroica. Por primera vez, había visto que hacer el bien podría generar muchas mejores consecuencias que actuar como un ladrón egoísta.

El viaje de Amadore, comenzaba a tomar un camino distinto.

2

Vientos del pasado

En los límites del reino, donde sólo las almas perturbadas y los bribones sin rumbo llegaban, se encontraba una pequeña taberna con algunas habitaciones, donde solían llegar aquellos que no tenía ningún destino en particular. Ese lugar parecía tener un magnetismo especial para atraer hacia sí algunos de los hombres más peligrosos y despiadados.

Allí, era el lugar a donde había llegado Amadore con aquel caballo que se había convertido en un tesoro para él. Antes de ser atrapado, había acumulado algo de dinero, tenía algunas joyas y monedas, pero no se había percatado que todo esto lo había perdido después de ser atrapados. Le parecía justo, era una especie de equilibrio que se había generado tras su aprehensión.

Aquel campesino que lo había maniatado y tratado de entregar a la monarquía, posiblemente había tenido que correr con algunos gastos durante los días que lo tuvo aprisionado, había perdido por completo el sentido de la ubicación y el tiempo, Amadore, sentía como si hubiese regresado a la vida de pronto, y este lugar era frecuente en sus viajes y visitas. Era una taberna sucia, maloliente, pero cuando usaba de la mejor cerveza que había tomado jamás.

Los tarros de cerveza que solían servir en este lugar eran inmensos, así que, por unas cuantas monedas, Amadore tenía acceso a una borrachera que permitiría borrar todas esas frustraciones que había acumulado en las últimas horas. A partir de ese momento, únicamente contaba con su caballo y sus ganas de por ver a remontar, tenía que recuperarse, borrar ese episodio absurdo de haber sido atrapado por un simple campesino y dirigir su atención hacia la diversión.

Amadore es un alma libre, totalmente dispuesto a sacar lo mejor de cada situación, no va a quebrarse simplemente por la adversidad, así que, en medio de este contexto extraño para él, ingresa a la taberna, viendo algunos rostros familiares y otros que jamás había visto que el pasado. Se ubica en el fondo de aquel establecimiento, el cual suele recibirlo con los brazos abiertos cuando lo único que quiere es desconectar un poco de su realidad.

En esta taberna, suelen llevarse a cabo algunas peleas y eventos violentos, ya que, era como meter en una jaula a todos los hombres más peligrosos de la tierra. Allí, disfrutaban de cervezas, algunos llegaban acompañados de mujeres, y podían ingresar a algunos apartados que servían como hospedaje tan sólo con pagar algunas monedas.

Muchos, secuestraban a mujeres y las llevaban hasta allá, las poseían y después las abandonaban en medio de la nada. Un acto que era bastante recurrente y hasta el propio Amadore lo había hecho en un par de ocasiones. Allí no había ley, no había juicio, las personas, simplemente actuaban por puro impulso, y no estaba permitido, involucrarse en los asuntos de otros sujetos.

Amadore sentía cierta curiosidad por un grupo de hombres que se encontraban allí, los cuales, jamás habían sido vistos por el ladrón. Estos, llevan una armadura oscura y extraña, parecían venir de un reino distante, así que, observaba con cuidado para analizar la situación.

— Ha pasado mucho tiempo desde que has venido a este lugar, Amadore. — Dijo el encargado del lugar, mientras apoya sus manos sobre la barra y sonríe.

— Han sido tiempos difíciles, Slavko. Dame un tarro de cerveza. No tengo dinero para pagarte, pero sabes muy bien que lo encontrar e apenas tenga una oportunidad. — Dijo Amadore mientras guiñaba un ojo.

Para él, era muy fácil extraer dinero del bolsillo de otros hombres. Amadore era uno de los ladrones con las manos más hábiles de aquel lugar, podía introducir sus dedos en el bolsillo de cualquiera de aquellos bribones y obtener algunas monedas para pagar la cuenta. El encargado, sabía que este hombre tenía un talento tremendo, habían pasado muchos años desde que había iniciado en el mundo de la delincuencia y el crimen.

A pesar de la avanzada edad de Amadore, se conserva muy bien, con sus 52 años, sólo es apenas reconocible, ya que, no tiene líneas de expresión, su cabello permanece castaño, aunque algunas canas comienzan a asomarse por sus sienes y en el área de las patillas. La edad no es una preocupación para él, no se detiene demasiado a pensar en las limitantes que comienza a proporcionarle su cuerpo.

Gracias a los duros entrenamientos y la fuerte disciplina que lleva a cabo este hombre, se mantiene aún muy fuerte y rígido, preparado para correr largas distancias y batallar con cualquiera de sus enemigos.

El gran tarro de cerveza se desliza por una superficie de madera hasta llegar hasta las manos de Amadore, quien prueba las primeras gotas de fluido sintiendo como si un orgasmo recorriera por todo su cuerpo. La cerveza amarga es la bebida favorita de este hombre, así que, la disfruta a pequeños sorbos mientras conversa con Slavko, el encargado de aquel establecimiento, qu n sería el encargado de aclarar algunas de las dudas de Amadore, quien se sentía un poco incómodo ante la presencia de aquellos caballeros.

— Parece que has recibido la visita de nuevos miembros a este lugar. — Dijo Amadore.

Mientras hablaba, observaba directamente a los hombres de armadura oscura, quienes formaban un grupo de al menos cinco, según pudo contar Amadore. Estaban en una mesa, aislados totalmente de todos, ignoraban su entorno, parecía muy centrados en revisar algunos documentos que se encontraban sobre la mesa, y esto, no daba una buena espina a Amadore.

— S , desde que llegaron, sólo han ordenado una sola cerveza cada uno. Tienen horas all  sentados, y no parecen de confianza. Según se comenta, parecen ser cazarrecompensas y vienen aquí simplemente para estudiar quienes serán las nuevas posibles víctimas.

— Pero tengo entendido que los cazarrecompensas no son bien recibidos en este lugar. Ya los hubiesen asesinado.

— Sólo son rumores, nadie puede asegurar de dónde vienen o quiénes son, no tengo ni la menor idea de qué son esos documentos que revisan con tanta devoción. Pero lo mejor será mantenerse apartados de ellos, ya que, no quiero inconvenientes en mi taberna. — Dijo Slavko.

— No entiendo por qué me miras así, las veces que he estado involucrado en uno de esos episodios, sabes muy bien que no ha sido mi culpa. — Respondió Amadore con una sonrisa en el rostro.

— Nunca lo es... Tengo que encargarme del lugar, mantente calmado y en silencio, por favor, no

inicies una nueva pelea. — Dijo Slavko antes de retirarse y limpiar un poco la superficie de la barra.

El comentario de Slavko hizo que Amadore sonriera automáticamente, su actitud era rebelde, descontrolada, era un hombre inestable, que difícilmente podría controlar sus impulsos cuando la adrenalina comenzaba a correr por su cuerpo. En muchas ocasiones, había terminado involucrado en peleas, pero generalmente eran generadas por situaciones absurdas.

Derramar un tarro de cerveza, tropezar de la manera equivocada, intentar seducir a la chica de otro hombre. Eventos que se repetían cíclicamente en aquel lugar, ante lo que, siempre Slavko debía intervenir para tratar de mantener el orden en la que el espacio.

Sabía perfectamente que aquel bar daba albergue a una gran cantidad de hombres perturbados, sin reglas, dispuestos a hacer cualquier cosa para conseguir sus objetivos. Pero esto, no era una excusa para permitir que se llevara a cabo el caos y el desorden en la que el espacio.

Amadore estaba acostumbrado a estar solo, aunque en ocasiones, cuando veía la oportunidad de divertirse un poco con alguna de las mujeres solitarias que llegaban a este bar en búsqueda de un poco de dinero, no desaprovechaba la oportunidad.

Mientras, disfruta de su tarro de cerveza como si fuese el cuerpo de una mujer, degustándolo con mucho detalle, dejando que sus papilas gustativas se impregnen con el sabor de la cebada y el licor.

Estudia de su entorno, está acostumbrado a estar rodeado de escorias, hombres que huyen de la sociedad para tratar de mantenerse a salvo durante un tiempo, Amadore no es tan peligroso como muchos de los que están allí, pero sabe perfectamente cómo lidiar con ellos.

Pero mientras se encuentra en su trance de desconexión tratando de relajarse un poco, Amadore pudo ver como la puerta se abrió abruptamente frente a sus ojos. Había entrado al lugar un hombre bastante fornido, el cual, le resulta familiar, pero quizá era la primera vez que lo veía.

Este, con su cabello blanco largo hasta los hombros, un poco de calvicie en la parte superior, y una barba prominente, llevaba de la mano a una mujer que no parecía muy contenta con su llegada allí.

Pantalones de cuero holgados, botas desgastadas y una camisa beige que dejaba ver su peludo pecho, era parte de la indumentaria que llevaba este hombre, cuyo origen era desconocido para Amadore.

Pero fue aún mucho más curioso contemplar lo que iba llevando de la mano, una mujer de cabellos ondulados de color rubio como el oro, la cual, parecía resistirse, pero era inútil para ella pedir ayuda. Resultó bastante curioso para Amadore que aquella mujer le resultará familiar, ya que, habiendo tantas personas en el mundo y tantos lugares a los cuales podía ir, no era posible que la conociera.

Además, todas sus conquistas y amores, no tenían ningún tipo de conexión con su pasado, siempre huía, no dejaba rastros y evitaba conexiones para evitar momentos incómodos en el futuro.

Pero, aunque ignoró la escena durante un par de segundos dirigiendo su mirada alrededor del lugar y enfocándose en los guerreros de armaduras oscuras, sus ojos parecían dirigirse directamente hacia el lugar donde estaba la chica sujeta por aquel viejo hombre, el cual, parecía muy entusiasmado para divertirse.

Era muy probable que se tratara de una simple prostituta, quizá, la había robado de su familia, había muchas teorías que pasaron por la mente de Amadore, pero lo que sí no pudo evitar fue notar que era una mujer muy hermosa.

Su belleza era evidente, de eso no había dispersión, así que, la contemplo sin ningún tipo de decoro, no se limitó, no trató de disimular. Observó sus senos por pozos, su cintura delgada, era una mujer de al menos 30 años, quizá un poco más, pero aún se conservaba muy sensual y atractiva.

Parecía que su blusa había sido rota por algún tipo de forcejeo con aquel hombre, ya que, podía verse casi su seno izquierdo hasta el pezón. A pesar de que ésta se esforzaba tremenda mente por cubrirse, el forcejeo, los movimientos, así, aunque la tela se desliza lentamente y los ojos de Amadore trataban de infiltrarse como bribones o polizontes en esta zona.

Quería disimular, pero Amadore era un amante empedernido del cuerpo de una mujer, no puede ignorar un espectáculo como este, y a pesar de que iba hacer poseída por este sujeto tan desagradable, no dejaba de generarle un poco de curiosidad el hecho de saber de dónde provenía esta mujer.

Mientras más la observaba, más familiar le parecía, así que, se generó una situación bastante incómoda en el interior del sujeto. Se tuvo que dar la vuelta para no ver más aquello, pero antes de terminar con la escena, se habían cruzado las miradas entre Amadore y aquella mujer rubia.

Se quedó perdido en aquellos ojos verdes, sonrió, y trató de enviarle un mensaje de agrado aquella fémica, la cual, estaba perdida en el dolor y la frustración. No había razones para sonreír, estaba a punto de ser violada por un hombre que estaba actuando en contra de la voluntad de aquella mujer, así que, la sonrisa de Amadore fue totalmente fuera de lugar.

Aquella chica estaba tan desesperada, que habría cortado su mano si hubiese sido posible para poder escapar. Aquel viejo sujeto lanzó unas monedas sobre el mostrador de ingreso a la sección de las habitaciones.

Le iba dar un poco de amor aquella mujer, quizá, iba a trauma la de por vida. Para Amadore, resultó bastante desagradable pensar en el hecho de que aquel sujeto tan desagradable maloliente ir de mal aspecto, dejaría su olor putrefacto impregnado en la piel de aquella mujer tan bella, algo que, comenzó a despertar en él una tentación que debía apaciguar.

— Te he visto mirar a la chica de una forma bastante tentadora. Por favor, Amadore. Te ruego que no inicies una pelea. Te conozco, y si vas a iniciar problemas en este lugar, entonces tendré que echarte yo mismo a patadas. — Dijo Slavko.

— Tranquilo, esta vez sólo he venido a disfrutar de algunas cervezas. No busco problemas, sólo quiero relajarme, casi estuve a punto de caer en manos de la monarquía. — Dijo Amadore mientras tomaba su tarro de cerveza.

Mientras éste trata de desligarse de su realidad, aquella mujer lucha fervientemente por tratar de mantenerse a salvo. Su captor, la ha lanzado en la cama, le ha roto la blusa y ha dejado sus tetas expuestas mientras esta trataba de cubrirse con sus manos.

Este, separa sus brazos tomándola por sus muñecas, y se abre espacio entre sus piernas para ubicarse sobre su cuerpo. El su cuello, trata de alcanzar su boca, pero la mujer lucha.

Se trata de una violación, no hay duda de ello, así que, Aalis hace lo posible por tratar de retardar

ese encuentro. Pero el hombre es muy intenso y no siente ningún tipo de respeto por ella, así que, deja que su lengua recorre la totalidad de la carne de aquella mujer. Succiona sus pezones, sujeta su cuello, la prieta con fuerza, y Aalis siente que en cualquier momento la asesinará.

No deja de luchar, parece no quedarse sin energía, no se puede permitir el rendirse ante una situación como esta en la cual, su cuerpo será mancillado por un hombre tan asqueroso. Separa sus muslos, introduce su mano entre sus piernas, y se topa con aquel genital totalmente suave y terso. Aparta la tanga para introducir uno de sus dedos, pero Aalis continúa retorciéndose para que esto no ocurra.

— Esto va a pasar quieras o no. Te recomiendo que cooperes, o de lo contrario, esto será sumamente traumático para ti. — Dijo aquel hombre.

— Déjame ir, te prometo que te pagaré, por favor, no me hagas esto. — Imploró la chica.

— Ya es muy tarde, no hay marcha atrás en esto. Serás mía, y voy a disfrutarlo tanto que estoy seguro que tú también vas a hacerlo.

Por las mejillas de Aalis, corren lágrimas de dolor, de desesperación, está a punto de enfrentar uno de los episodios más terribles que jamás hubiese imaginado. Quiere seguir luchando, pero se está quedando sin fuerzas.

Mientras la lengua de aquel hombre impregna de saliva la piel de la chica, esta comienza a desvanecerse mientras se prepara para ser penetrada por un hombre cuyo único objetivo es quebrarla y convertirla en un ser insignificante y sin valor.

3

La captura

El corazón de Aalis era demasiado grande para dejar que Judd, la única hija de su mejor amiga, la cual se había contaminado de la peste negra, se quedara completamente sola y desamparada en el mundo.

Carolina no le había pedido el favor, pero al verla morir lentamente y desgastarse de una forma tan leve, supo que tarde o temprano tendría que encargarse de aquella hermosa niña de rizos dorados. Fácilmente podría hacerla pasar por su propia hija, ya que, el parecido era increíble.

Buscando su madre había muerto, así que, durante los años siguientes, Aalis se había encargado de sus cuidados, sin revelarle que era lo que había pasado con su verdadera madre. Con los años, Aalis se fue compenetrando más con esta hermosa niña, y era tal ese compromiso que había asumido con ella, que era capaz de hacer cualquier cosa por hacerla feliz y que no pasaría absolutamente ninguna necesidad o desidia.

Vivían en una granja muy bonita ubicada a las afueras del pueblo, allí, durante años, Aalis había seguido los pasos de su propio padre, quien le había enseñado a desarrollar las labores y actividades de la siembra y la recolección. Pero debido al deterioro de los valores en la sociedad, Aalis se había dado a la tarea de aprender nuevos oficios, ya que, los cultivos habían sido robados y destruidos por los maleantes.

Fue entonces cuando empezó a trabajar para los grandes monarcas, ya que, de esta manera podría conseguir un poco más de dinero. Limpiaba y trabajaba en el castillo durante gran parte del día, y se desplazaba hacia su cabaña con mucho miedo durante las noches, ya que, había escuchado muchas historias acerca de secuestradores y asesinos que atacaban a mujeres desvalidas y solitarias qué día mula van por el lugar.

Aalis había hecho un gran esfuerzo para tratar de ser la única familia que le quedaba a Eva, la pequeña niña que se había convertido en la luz de sus ojos, pero sabía que tarde o temprano ya no podría hacerse cargo de ella, pero esto, era difícil de asimilar, ya que, Aalis le había entregado todo su corazón y su amor a esta pequeña. No había logrado enamorarse, había tenido algunas relaciones en el pasado, pero todas habían resultado fracasos terribles.

Cada vez que trataba de enamorarse de un nuevo sujeto que la llenaba de ilusiones y esperanzas, siempre terminaba desilusionada ante la violencia y tortura psicológica que llevaban a cabo estos hombres tan machistas.

Era una sociedad agresiva, donde las mujeres generalmente no tenían el voto y la voz que merecían. Aalis sabía que no cambiaría el mundo, pero mientras pudiese aportarle algo de bondad y gentileza a estas tierras tan devastadoras, al menos se sentiría tranquila de que no estaba siendo indiferente ante la destrucción tan fuerte que se estaba generando en su entorno.

Su necesidad de proporcionarle un futuro mejor y más tranquilo y seguro a Eva, la habían hecho

hacer cosas que ni siquiera ella misma se imaginó que terminaría haciendo, ante lo que, tras ser echada de uno de sus trabajos en el castillo, debido a que estaba robando alimento, Aalis se vio obligada a hacer cosas totalmente en contra de sus propios valores.

La comida se estaba haciendo cada vez más escasa, y era difícil encontrar empleo, Judd apenas tenía ocho años de edad y ya no era sencillo alimentarla. Era una niña feliz, alegre, activa, pero esto no sería así para siempre, y si Aalis no se daba prisa para tratar de garantizarle un futuro seguro esta niña, seguramente pronto se enfermaría y de bastaría el corazón de esta mujer ver como su pequeña luz se desvanecía ante sus ojos.

Sentía una gran impotencia ante el hecho de que no podía explicarle a una niña de esa edad realmente cuáles eran las condiciones en las cuales vivían. No era necesario, mientras ella pudiese tratar de hacer un entorno feliz para ella, Eva no tendría por qué descubrir qué era lo que realmente afectaba a la pareja de féminas solitarias. Vivir en aquellas tierras sin ningún tipo de protección, era un riesgo al que enfrentaban cada día.

Aalis despertaba en las noches completamente asustada tras escuchar ruidos y pisadas. Posiblemente eran animales en busca de alimento, pero al no poder comprobar si esto era cierto o no, el terror la consumía.

Por suerte, Judd se convirtió rápidamente en una niña independiente, y para Aalis no era problema dejarla sola durante el día, ya que, era una niña que se dedicaba a actividades totalmente inocentes, y aunque la curiosidad la movía, por suerte siempre terminaba haciendo algo inofensivo que no le hacía daño.

Este tiempo, era aprovechado al máximo por Aalis, quien llevaba a cabo actividades de caza y recolección de alimentos en tierras ajenas. Cuando ingresaba a estos territorios a robar de algunos cultivos, siempre existía el riesgo de que la atraparan, y esto, era básicamente su peor miedo. Así había venido viviendo durante algunos años, se había dedicado única y exclusivamente a la actividad de robar alimentos.

Mientras fuesen frutas y hortalizas y casara algunos animales pequeños como conejos, aves o algo similar, sería suficiente para mantener la dieta proteínica de su reducida su familia. Aquella mañana, cuando Aalis se había despedido de Judd de la manera habitual y como lo había pensado, no se imaginó que sería la última vez que se encontraría frente a frente con aquella pequeña que le había dado tanta ternura y sosiego ante la desesperación que le había invadido en muchas oportunidades.

No era posible engañarse, Aalis sabía que tarde o temprano se quebraría y temía que llegara ese día de forma inesperada. Las opciones se estaban acabando, ya no tenía alternativas a las cuales recurrir, había pedido ayuda a viejas amistades, pero ya el mundo se había hecho bastante reducido para la chica. Nadie hacía nada por nada, era un entorno hostil en el cual, tenía que adaptarse a dicho esquema de vida o de lo contrario sería engullida por el sistema que la rodea.

Se despidió de Judd dándole un beso en la frente, acarició su cabello, peinó un poco sus rulos amarillos y se impregnó con esa felicidad que emanaba de la niña. Le dio un segundo beso y posteriormente, quedó grabada esa sonrisa en su mente para llevarla consigo en su nueva aventura.

— Te veré pronto. Se una buena niña, Judd — Se despidió Aalis.

Era incierto, cada vez que Aalis iba a un nuevo territorio de la tarde robar alimento, se exponía a que algún arquero disparar una flecha directamente hacia su pecho y la matara de una forma

inminente por algo tan inocente. Pero eran tiempos difíciles y cada quien debía defender sus pertenencias, lo poco que tenían, eran capaces de luchar hasta la muerte para poder conservarlo.

Aalis se estaba arriesgando en cada oportunidad a realizar robos y hurtos que serían gravemente castigados por aquellos que si estuviesen viendo afectados. Una manzana, una mazorca, un simple durazno, sería motivo de muerte para cualquiera que sobrepasar a los límites de las tierras ajenas.

Aalis, había avanzado lo suficiente como para introducirte a las tierras de los leones, estás, no eran territorios seguros, ya que, allí el lugar estaba infectado de leones que solían casar en manadas. Aalis había pasado por ayer un par de oportunidades y había logrado describir una ruta segura, al menos antes la posibilidad de ataque de una de las bestias.

Conocía perfectamente a los animales, se había criado entre ellos durante toda su vida, así que, su preocupación más fuerte y no es precisamente el hecho de que la devore uno de estos leones. Su principal temor es encontrarse con algunos de los cazadores que, de forma constante, se encuentran en la búsqueda de una oportunidad para poder acceder a la carne de estos animales tan feroces.

Los leones habían vuelto el festín de los reyes, y muchos pagaban una gran cantidad de dinero por la carne de estas bestias. Aalis no entendía cómo era posible que fuesen tan retorcidas estas mentes, y admiraba profundamente la naturaleza y la majestuosidad de estos animales. Aquellos que se atrevían a matar a un león simplemente por vender su carne, tenían que estar muy mal de la cabeza.

Fue por esto entonces que Aalis se dedicó a avanzar con mucho cuidado, tratando de no ser vista y no exponerse ante la mirada minuciosa de los cazadores. Estos, podrían ver desde la distancia cualquier movimiento mínimo que se generaba en el horizonte, de esta manera, daban una señal y todos atacaban.

El que tuviese la fortuna de incrustar su flecha en uno de estos animales, sería el ganador y podría reclamar el trofeo. Aalis avanza con rapidez, necesita cruzar la tierra de los leones, este campo minado de bestias y cazadores para poder llegar a una de las granjas más fructíferas. Había robado varias veces en este lugar, pero su frecuencia había disminuido debido al peligro que se había incrementado.

Se habían colocado trampas, habían tratado de colocar límites para evitar que los ladrones siguieran entrando indiscriminadamente a robarse los frutos y los alimentos. Habían comenzado a criar algunas gallinas, cerdos, vacas, y había ocurrido el caso de que algunos de estos animales también habían comenzado a desaparecer. Aalis sólo era responsable del robo de algunas hortalizas y frutas, pero esta vez, no correría con tanta suerte.

Cuando entró en el punto más peligroso de su trayectoria, había sentido un escalofrío tremendo, quizá la necesidad de regresar había pasado por su cuerpo, pero está la había ignorado de manera súbita. Tenía que regresar a casa con alimento, no se podía dar el lujo de dejar que la adversidad la arrojara.

Fue entonces cuando Aalis acumuló una gran cantidad de aire en sus pulmones, calmó un poco su cuerpo, y avanzó rápidamente por un campo abierto que fácilmente revelaría su posición. Si era vista, sería presa fácil, no sólo por su belleza sino porque era carne, y ante la mirada confusa de algunos de los cazadores, sería vista como uno de los leones, una presa, un trofeo.

Aalis avanza con rapidez y logra pasar el punto más peligroso, pero al entrar entre los árboles,

puede escuchar el rugir de uno de los leones a una distancia escalofriante. Sabe que está cerca, y no puede cometer el error de hacer más ruido, ya que, si la localizan, la matarán y la despellejarán. Lo último que quiere es que Judd se quede completamente sola y desamparada en casa, la va esperar hasta el día en que regrese, o al menos esto es lo que ella cree.

Confía en las habilidades de la niña, pero no sabe hasta qué punto podrá resolver las cosas si se queda completamente sola. Aalis se queda paralizada, y trata de ni siquiera respirar para no despertar la atención de León.

Sabe que está cerca, casi puede olerlo, Aalis tiene una percepción tremenda para naturaleza y su entorno, así que, sus pies no se mueven, no hay razones para hacerlo, espera a que pase el tiempo necesario para que el león se despiste y se marche, pero esta, ante la gran cantidad de adrenalina que corre por su cuerpo, se dejó traicionar por la ansiedad.

“Ya debe haberse ido”, pensó, así que, era momento de avanzar. Lo hizo lentamente, pero sintiendo unas ganas tremendas de echar a correr y llegar finalmente a su destino. Sabía que luego de pasar ese grupo de árboles que se extendían por al menos 40 metros, finalmente llegaría a los Manzales, los cuales estaban delimitados por alambre y pedazos de tronco que habían improvisado una especie de cerca.

Tenía un punto clave donde podía pasar por debajo de esto sin problemas, y así, podría acumular un poco de alimento para llevar a casa. Pero Aalis, no había contado con la astucia de los cazadores, o al menos uno de ellos, ya que, al pasar por un grupo de hojas, su pie había quedado atrapado en una trampa.

Una cuerda sujetó a Aalis por el tobillo y la elevó, dejándola de cabeza durante algunos minutos. Está, hizo un esfuerzo increíble por liberarse, pero la posición era tremendamente incómoda. Comenzó a gritar y a dar alaridos por ayuda, y efectivamente, alguien apareció en escena. Para la desgracia de Aalis, no era precisamente alguien que la ayudaría.

Escuchó unos pasos acercándose hacia ella, hacían crujir las hojas secas de los árboles que se habían quedado desmantelados días atrás. Esta, estaba de cabeza y se tambaleaba de un lado al otro, pareciendo un péndulo buscando estabilidad. Aalis observó al corpulento hombre de una edad avanzada, el cual, se acercaba un poco temeroso, ya que, no tenía la menor idea de si esta chica reaccionaría de una manera agresiva.

— Creo que esta vez he tenido más suerte de la que esperaba. Vaya presa tan particular la que he atrapado. — Dijo aquel hombre.

— Por favor, ayúdame a bajar. Sé que estabas buscando uno de los leones o alguna criatura, lamento haberme cruzados por tu línea de cacería. Sólo necesito volver a casa... Por favor, no me hagas daño. — Dijo Aalis.

El hombre, sin tomar demasiado en serio las palabras de la chica, se acercó a ella, acarició sus mejillas, y la observó con mucho apetito. Sabía que era una presa bastante valiosa, iba más allá de lo que generalmente atrapaba, y aunque se dedicaba a la cacería de animales, esta chica representaba un hallazgo bastante atractivo para él.

La vida de estos cazadores era bastante solitaria, no solían involucrarse demasiado con mujeres, y esto, era bastante agradable para él, habiéndose cruzado con una mujer tan hermosa. La suerte es relativa, y para Aalis, había sido el peor de los episodios, mientras que, para un hombre solitario y hambriento de un poco de diversión, había sido una fortuna enviada por los dioses.

— Claro que te ayudaré a bajar... Pero no te dejaré ir, creo que lo mejor será que vengas conmigo, este lugar no es seguro para una mujer como tú.

— ¿Ir contigo? ¿Adónde vas a llevarme?

— El destino lo decidiremos en el proceso, pero por el momento, creo que lo mejor será que guarde silencio, podrías despertar la atención de los leones o de los cazadores. Confía en mí, no voy a hacerte daño, no tanto como tú crees. — Dijo aquel sujeto con una sonrisa un poco macabra en su rostro.

4

Un golpe de suerte

Armada sin más recursos que su garganta para gritar con todas sus fuerzas, Aalis era arrastrada por este hombre directamente hacia su campamento. Era el momento de tomar todas sus cosas y volver al pueblo de Lacronan, ya que, este era un cazador que solía ir hasta el bosque, buscar algunos animales y regresar para venderlos en el mercado. Este era su oficio habitual, pero en esta oportunidad, había corrido con la suerte de poder encontrarse con una hermosa mujer que estaba totalmente solitaria e indefensa.

Aalis había cometido el grave error de no llevar su puñal, el cual, generalmente la acompañaba a todas partes a donde iba. Sabía que todo estaba repleto de hombres sedientos de sexo, ladrones dispuestos a matar por hambre, y al no tener absolutamente nada que darles, posiblemente querrían ir por su cuerpo.

Durante años, esta atractiva mujer de 32 años de edad, había lidiado con una gran cantidad de abusadores, los cuales, habían tratado de ultrajarla, violarla, pero esta, haciendo uso de esta pequeña filosa arma, había logrado escapar en el momento preciso.

Había sido una vida llena de suerte, pero parecía que la fortuna de Aalis, se había acabado finalmente. Este hombre, estaba absolutamente decidido a disfrutar de su cuerpo, y aunque este la había maltratado, la obsesión iba más allá de un simple gusto.

En el momento en que se había encontrado con esta chica tan hermosa colgada de cabeza en aquella cuerda, Raymir había quedado totalmente anonadado. Este, había luchado con ella en el bosque evitando que está escapara, pero Aalis, a pesar de que era muy buena en diferentes disciplinas como correr, saltar o escabullirse, no iba ser una presa difícil de atrapar para un hombre que estaba acostumbrado a atrapar a bestias feroces y escurridizas.

Este hombre, la persiguió en el bosque cuando esta trató de huir por última vez, y aunque tentó a aquel sujeto a dispararle directamente en la espalda, Raymir sabía que era una mujer muy hermosa como para asesinarla. Quería divertirse con ella, sacar el máximo potencial de su cuerpo, y después, posiblemente desecharla o asesinarla.

Posiblemente la convertiría en su esposa, la cortejaría, aún no tenía claro que era lo que haría con ella, pero Aalis, te estaba atrapada por la desesperación, así que, lo único en que podía pensar era en la pequeña Judd, quien se había quedado en casa completamente sola a la espera del regreso de su madre putativa. Eso no pasaría, y quedaría totalmente alejada de esa vida a partir de ese momento.

Cuando intentó escapar de Raymir estando en el bosque, esta fue a dar a un lago, tratando de nadar para llegar hasta el otro lado, pero sin importarles absolutamente nada, Raymir se había lanzado al agua y había nadado tras de ella. Había sido impresionante la forma tan rápida que había nadado, era un hombre de voz que, estaba acostumbrado a moverse en la naturaleza con mucha naturalidad,

así que, Aalis no tenía escape alguno.

Sus gritos retumbaban en los árboles, casi hacían vibrar las hojas, tratando de pedir ayuda, pero sabía muy bien que nadie se iba a entrometer en los asuntos de un cazador. Esta fue llevada finalmente al pueblo de Lacronan, entrando a aquella taberna, siendo forzada y amenazada por aquel hombre. Habían tenido un diálogo muy particular antes de entrar, en el cual, Raymir había dejado muy en claro que no tenía ningún tipo de empatía por los seres humanos.

— No trates de hacer nada estúpido allí dentro. Todos me conocen, y saben que soy capaz de romperte el cuello frente a todos si tratas de escapar. Te haré mía, disfrutaremos de una noche muy romántica, y luego, en la mañana decidiré qué hacer contigo. — Dijo Raymir.

— No haré nada que pueda dañarte, pero prométeme que me dejaras ir. Tengo una pequeña niña de apenas unos cuantos años de edad esperándome en casa, está sola, esperando alimento, ¿no puedes dejarme ir en la mañana?

— Eres mi prisionera, yo haré contigo lo que me plazca, y no tengo porque darte explicaciones. Ahora, entra y compórtate como una dama. No quiero tener que lastimarte. — Dijo Raymir.

Esta se resiste un poco a ingresar a la taberna, pero este, tomándola de la muñeca, la obligó sin mucho esfuerzo. Aalis trataba de detenerse, buscaba ayuda en el rostro de todos esos ladrones y maleantes, pero ninguno de ellos parecía estar atento a lo que estaba ocurriendo. Era una simple chica más, a punto de ser poseída por uno de ellos, y eran una comunidad de sujetos sucios, malolientes y sin ningún tipo de valor por el ser humano.

Pero entre tanta muchedumbre y hombre sucios, parecía que había alguien que había notado la presencia de esta chica, la mujer fue llevada hasta las habitaciones, mientras Amadore contempló lo que estaba ocurriendo. Trató de ignorarlo y se sumergió en su tarro de cerveza, lo disfrutaba como nunca, era su bebida favorita, y la sensación de la espuma efervescente pasando por su garganta, casi era similar a un orgasmo.

Había pasado ya un tiempo desde que había probado una cerveza de estas, había bebido otras en otros lugares, pero ninguna era tan exquisita y amarga como la que servían en la taberna de su amigo Slavko. Por alguna razón, después de dar un largo trago a ese tarro de cerveza, no había podido olvidar el rostro de aquella chica, la cual, parecía estar implorando por un poco de ayuda y piedad.

Aquel hombre que la llevaba con él iba disfrutar de un cuerpo espectacular, de eso no había duda, y quizá, había sido la envidia la que había despertado la intención de Amadore de ponerse de pie y caminar hacia las habitaciones. Nadie se quedaba allí sin pagar, así que, Amadore utilizó sus habilidades de conquistador para tratar de proponerle un trato a una mujer que se encontraba al otro lado de la barra.

La había visto allí solitaria, disfrutando también de una cerveza, y parecía ser una de esas ladronas que siempre estaban de mal humor, totalmente dispuesta a partirla la cara cualquiera que intentara sobrepasarse. Pero Amadore, siendo un hombre maduro, fornido, y con mucha experiencia a lo largo de su vida, tenía muy buenas estrategias para abordar a las chicas.

No era invasivo, no era imponente, sabía cómo iniciar una buena conversación, así que, sabiendo que el tiempo se acababa la rubia de los rizos, caminó directamente hacia aquella mujer que tenía una cola de caballo y el rostro un poco serio.

Mientras se acercaba, trataba de no verse demasiado interesado, pero su objetivo era claro. Se dirigía directamente hacia aquella mujer, tenía unos 29 años, quizá menos, pero lo que más le parecía atractivo de ella es la espada que colgaba en su espalda.

Se sentó justo al lado de ella, apoyándose en la barra, mientras guiñaba un ojo a su amigo Slavko, el cual, sirvió otro tarro de cerveza, pero esta vez un poco renuente, ya que, sabía que no debía dar demasiado crédito a nadie, aunque Amadore no se caracterizaba por ser alguien de una irresponsabilidad habitual. Todos los que estaban allí en ese lugar era en criminales, se caracterizaban por no tener ningún tipo de respeto por ningún sistema, no respetaban al rey, cada quien subsistía por sus propios medios, trataban de mantener su estilo de vida en contra de toda la miseria que había aflorado de manera repentina en todo el reino.

Amadore, sujetando su tarro de cerveza, volteo y vio directamente a los ojos de la chica. Su perfil era perfecto, una nariz alargada, fina, con unos labios carnosos que no pudo detallar desde la distancia, ahora se estaba dando cuenta de que la mujer era muy bella, y aunque sabía que era de mal temperamento, posiblemente tendría éxito.

— No conozco muchas mujeres que disfruten de la cerveza caliente. Generalmente, suelen pedir la fría....

— No soy cualquier mujer. No me molestes. — Dijo aquella chica morena de cabello castaño.

— Te he estado observando desde hace algunos minutos y veo que estás sola. No estoy interesado en intimar contigo o ir más allá de lo que permita el decoro. Sólo quiero tener una buena conversación y en este lugar no hay muchos objetos con los cuales se pueda hablar de manera normal. Todos están ebrios y dispuestos a iniciar una pelea.

— En eso tienes toda la razón. Aquí sólo hay ratas y cerdos. Soy Celest, es un placer conocerte.
— Dijo la mujer mientras se extendía la mano.

Parecía que la sinceridad que había demostrado este caballero, había abierto las puertas para su interacción. Esta mujer estaba acostumbrada que los hombres trataran de tocarla, de hecho, Amadore había notado que ésta había colocado su mano en su cintura, cerca de un pequeño puñal que sujetaba un correa de cuero.

Esta, se preparó para atacar, pero al ver que Amadore no tenía intenciones más allá que una simple conversación, pensó que era bueno iniciar conexión con alguien nuevo. Mientras tanto, Aalis luchaba por tratar de resistirse a lo que estaba ocurriendo, aquel hombre la había dejado prácticamente desnuda, trataba de tocarla, trataba de besarla, se preparaba para penetrarla. Una vez que se había quitado la ropa, parecía un oso grizzli completamente desnudo.

Todo su pecho estaba cubierto de un denso bello, mientras que, apenas podía apreciar su pene, ya que, la enorme barriga que sobresalía de su abdomen, tapaba gradualmente su genital. Raymir separó los muslos de aquella mujer y dejó que su lengua se deslizara por sus muslos. Quería llegar a su vagina, pero el proceso era bastante difícil.

Aalis gritaba por ayuda, pateaba con fuerza salvaje, pero aquel lugar estaba repleto de personas desalmadas, hombres sin ningún tipo de empatía por nadie, así que, nadie centro metería en los asuntos de Raymir. Éste, finalmente perdió la paciencia y le propinó una bofetada brutal a Aalis, la cual, la dejó aturdida, y mientras trataba de recuperar la conciencia, aquel hombre pesado se abalanzó sobre ella.

Deben haber sido por lo menos unos 130 kilos de pura masa muscular la que se abalanzó sobre ella, mientras la chica, tiraba su rostro para no hacer contacto con los labios de este hombre, el cual, insistía una y otra vez en besarla en la boca. Con sus ropas rasgadas, la autoestima por el suelo y su dignidad totalmente calcinada, Aalis había quedado a merced de los deseos de este sujeto.

Nunca había tenido tanto miedo y repugnancia en su vida, así que, era el momento de tomar fuerzas y hacer un último intento. Cuando aquel nombre se colocó sobre ella, Aalis logró movilizar su rodilla de forma que su ubicó justo en el medio de sus piernas. Pareció canalizar toda su fuerza hacia su rodilla y patió con tanta furia sus testículos, que aquel hombre se dio media vuelta y cayó al suelo retorciéndose de dolor.

— ¡Eres una maldita! ¿Cómo te atreves a voltearme de esa manera? Pensé que había algo especial entre nosotros. — Dijo Raymir mientras se quejaba y reía de forma cínica.

— Espero que te pudras en el infierno, cerdo asqueroso. Me largo de aquí ahora. — Dijo Aalis mientras corría hacia la puerta, pero su intento, fue absolutamente fallido, ya que, cuando trató de abrirla, ésta estaba totalmente bloqueada.

— Eres una tonta, la llave la tengo yo, y no voy a proporcionártela ni que intentes lo que intentes. Sólo saldrás de aquí cuando yo quede completamente satisfecho.

Rápidamente, Aalis hizo una breve revisión con la mirada acerca de todo su entorno, vio una ventana y rápidamente corrió hasta allí, quiso abrirla, pero estaba totalmente bloqueada. Aquel lugar, parecía una sala del infierno, no iba a salir de allí hasta que sufriera los deseos de aquel hombre, el cual, le generaba una repugnancia tremenda.

— Quédate en el suelo, no te levantes o haré algo terrible. No me interesa lo que intentes hacer, te mataré si tratas de tocarme nuevamente.

— Me encanta tu ingenuidad, he luchado con bestias voraces, me he enfrentado a animales asesinos. ¿Crees que sólo una simple chica va a acabar conmigo? Ahora verás realmente lo que puedo hacer. — Dijo el hombre mientras se ponía de pie y caminaba con mucha decisión hacia ella.

En ese momento, se dio cuenta de que el miedo que había experimentado hasta ese punto, se había multiplicado aún más. Había hecho aflorar lo peor de aquel hombre, quien ahora estaba furioso en su contra. La tomó del cuello y la lanzó directamente hacia la cama, Aalis se vio impresionante la fuerza tan brutal que había expuesto aquel sujeto.

Ya no tendría condescendencia con ella, y ahora la follaría. Todo esto transcurrió en al menos 15 o 30 minutos, mientras Amadore, traza su estrategia para poder ingresar a la sala de habitaciones, ya que, de lo contrario, no tendría oportunidad de llegar allí.

Entre risas, cervezas y mucha astucia, finalmente Amadore había logrado seducir a aquella chica, la cual, se mojaba los labios mientras lo veía hablar. Era un hombre maduro de experiencia, con una actitud bastante en oscura, algo que le agradó. Esto, fue la llave de acceso para entrar hasta las habitaciones, aunque Amadore no quería tener problemas con una ladrona, y se lo había aclarado todo antes de ingresar.

— Debo serte sincero, hay una chica en problemas allí dentro, y para que pueda ayudarla, necesito fingir que entre tú y yo va a pasar algo. ¿Por qué no pagas unas monedas? Te juro que te los pagaré

apenas pueda. Finge que entrarás conmigo en la habitación y yo salvaré a una mujer indefensa.

— ¿Se trata de la chica de los rulos amarillos? La vi ingresar, sentí pena por ella, pero pareces un buen hombre, eres mejor de lo que imaginé. Arriesgarte por salvar a una completa extraña, vaya que eres un hombre curioso.

Aquella actitud, parecía haber excitado aún más a la hermosa ladrona, la cual, tomó de la mano a Amadore y accedió a todas sus demandas. Está, pagó las monedas por la habitación, entraron por un corredor que los llevaba hasta una serie de habitaciones bastante descuidadas donde podrían drenar su adrenalina y excitación.

— Hazlo tuyo, ayuda esa chica, y si aún estás interesado en un poco de acción conmigo, te estaré esperando. — Dijo la mujer mientras masajea el pene de Amadore.

Había entrado en un predicamento muy fuerte, ya que, podría entretenerse con ella durante toda la noche y olvidarse de la chica rulos amarillos, o podría hacer algo bueno, algo a lo que parecía estarse acostumbrando. Se había inclinado por la segunda opción, aunque su noche de diversión con la excitante ladrona, no había sido descartada aún.

5

Voluntad perdida

La puerta se abrió repentinamente, mientras Raymir hacía un esfuerzo por terminar su trabajo. Ya había logrado reducir a la chica a un simple cuerpo inerte sin ningún tipo de energía u oportunidad de escape. Aalis se había rendido, y para lo único que tenía fuerza en ese momento era para llorar.

Trataba de no hacerlo para no darle una victoria a su enemigo, pero aquel hombre, poco le importaba que aquella chica sintiera desesperación o miedo, para él, su única misión, es ocuparse de obtener el placer que sus genitales demandaban.

Hasta cierto punto, era comprensible que un hombre solitario, violento y sin reglas, actuara de esa manera, ya que, no había crecido en un hogar normal, su entorno siempre le había exigido lo peor de él, y hasta el momento, nunca había tenido la aceptación de ninguna mujer en toda su vida.

Con todas las que se había acostado había tenido que emplear el mismo método, algo que lo había convertido en un violador de oficio. Amadore se separó de aquella espectacular mujer para ingresar a la habitación de manera abrupta y tomar a Raymir directamente por el cuello. Utilizando un cordón, el mismo cordón de sus botas, había rodeado el cuello de aquel hombre tan corpulento y pesado, y lo había jalado hacia atrás como si se tratara de un buey.

— Maldito seas, suéltame. ¿Quién rayos eres? — Gritó el hombre mientras trataba de liberarse del cordón.

Aalis pensó que todo eso era una ilusión, que no podía ser real, la llegada de aquel sujeto había sido precisa y justa, en el momento antes de que la penetraran por primera vez en mucho tiempo. Esta, al ver como un hombre completamente extraño arriesgaba su vida y su seguridad para salvar la de ella, corrió rápidamente hacia las pocas vestiduras que quedaban tendidas alrededor de ella y trató de vestirse, pero esta, apenas podía cubrir su cuerpo.

— Esta no es la forma correcta de tratar a una mujer. ¡No volverás a hacerlo nunca más! — Exclamó Amadore mientras se aferraba fuertemente al cuello de aquel hombre, presionando con mucha fuerza para cortar el ingreso del aire.

En toda su vida, Amadore había tenido que hacer lo posible para mantenerse a salvo y resistir ante los fuertes golpes que el entorno constantemente quería darle. Había tenido que pelear, defenderse, incurrir en eventos nada morales, que iban en contra de sus principios, aunque era un ladrón al igual que el resto.

Pero nunca se había enfrentado a la idea de asesinar a nadie, ya que, esto era algo que no toleraría. Había herido de gravedad abusos hombres, pero siempre que los había abandonado, éstos estaban vivos y ya dependía de sus propios actos poder seguir respirando.

Pero nunca le había cegado la vida un hombre con sus propias manos hasta verlo quedar tendido en el suelo como aquella noche, ya que, al apretar con tanta fuerza, finalmente había logrado su

cometido.

Raymir había caído al suelo como un gran saco de carne, no se movía, estaba allí inerte, con los ojos abiertos y enrojecidos, mirando hacia el vacío. Aalis estaba aterrada, y Amadore se quedó allí, sobre aquel cuerpo sin vida asegurándose de que estuviese muerto realmente.

— ¿Te encuentras bien? Vístete rápido, tenemos que salir de aquí tan pronto como sea posible. — Ordenó Amadore dirigiéndose hacia la mujer.

Mientras se encargaba de tratar de ocultar el cuerpo colocando una sábana sobre Raymir, enrollándolo para colocarlo en una esquina de la habitación, Amadore sentía como su corazón palpitaba fuertemente. No entendía cómo es que había terminado asesinando a un hombre por tratar de defender a una chica que desconocía. Esta, se trató de poner sus vestiduras, pero estas no cubrían su cuerpo.

Amadore utilizaba una camisa, adicionalmente, sobre ella utiliza un chaleco de cuero, así que, se deshizo de su camisa y se la colocó a la chica, ya que, ante la fría noche, posiblemente esta atraparía algún resfriado u moriría de frío mientras se desplazaban por el bosque.

— No tengo palabras para agradecerte lo que has hecho por mí. Sé lo que representa lo que has hecho, puedo ver el miedo en tu rostro. Ha sido muy valiente y caballeroso conmigo. — Dijo Aalis.

Mientras la ayudaba, Amadore no decía una sola palabra, en realidad estaba consumido por el pánico, ya que, había matado a un hombre, y esto iba más allá de los límites de lo que había hecho hasta ahora. Siempre había tratado de mantenerse al margen de estas actividades tan profundamente criminales, no tenía alma para este tipo de acciones, pero ahora, se había quedado sin recursos.

Básicamente, sentía lo habían obligado, aunque no entendía por qué. Había generado una conexión con aquella chica que era totalmente indescriptible, no tenía la menor idea de cómo controlar esa necesidad de protegerla, y a pesar de que todo había terminado, aún seguía sintiendo esos niveles de adrenalina tan extremos recorriendo todo su cuerpo.

Observar el cuerpo desnudo de Aalis, había sido una delicia para él, mientras esta trataba de cubrirse, había detallado delicados pezones, sus aureolas rosadas que tenían el tamaño perfecto que le encantaban.

Tenían un volumen significativo, su abdomen era plano y perfecto, no parecía ser el de una mujer de unos 30 años, esta mujer aún se conserva muy bien, ante lo que, Amadore aumentó su interés en continuar viéndola, aunque disimulaba.

Podía comprender parcialmente las acciones que había tomado aquel hombre que había asesinado, ya que es, cualquier sujeto podría perder la cabeza fácilmente si se obsesionada con una mujer como Aalis. Amadore, había decidido hacer las cosas de una manera completamente diferente, y había preferido ser un caballero, ganarse su respeto y su admiración, y así lo había logrado.

Salieron de aquel lugar disimuladamente, Aalis había salido primero, caminando como si nada hubiese pasado, y cuando estuvo afuera de aquella taberna, sintió que podía respirar nuevamente la libertad. Pero no sabía en dónde estaba, la habían llevado a un lugar desconocido para ella, así que, si no quería volver a entrar en una situación de peligro, aún no podía abandonar a su salvador.

El segundo en salir había sido Amadore, quien había dejado atrás la oportunidad de follar con aquella mujer extraña llamada Celest, que había conocido algunos minutos atrás. Todo había pasado muy rápido, ni siquiera podía creer que realmente había tenido el valor para hacer lo que había hecho.

Cegar una vida no era precisamente el plan o el mayor proyecto que tenía Amadore en su mente, no podía ni siquiera imaginarse nuevamente haciéndolo en el futuro, ni podía entender cómo es que personas podían vivir de estas acciones matando a diestra y siniestra sin ningún tipo de piedad. Se encontró con Aalis a las afueras de aquella taberna, y ambos, fueron al caballo de Amadore y cabalgaron directamente hacia el bosque.

— ¿Hacia dónde iremos? Necesito volver a casa, tengo una pequeña niña esperando por mí que no puedo abandonar. — Dijo Aalis.

— Por ahora, deberás ocultarte algunos días conmigo. No creas que estoy tratando de aprovecharme de esta situación, pero ese hombre al que acabo de asesinar, tiene buenos contactos, es conocido en el entorno... Posiblemente buscarán venganza cuando descubran que está muerto.

— Lamento haberte puesto en esta situación. ¿No entiendo por qué decidiste ayudarme, acaso te conozco?

Aquella mujer resultaba muy familiar para Amadore, la forma en que se expresaba, pero éste, aún estaba muy alterado y confundido. Ambos habían cambiado, pero definitivamente, había un punto en el pasado en el cual estos habían interactuado, y aún permanecían conectados.

Al no volver aparecer en la taberna, Raymir había comenzado hacer buscado por sus compañeros, y aunque era un hombre solitario, lo conocía muy bien en aquel nido de ratas, ya que, asistía con mucha frecuencia.

Cuando ingresaron a la habitación y lo encontraron amarrado entre sábanas, todos enloquecieron. Culparon inmediatamente a Amadore, y se generó una búsqueda inmediata, una cacería, ya que, posiblemente el precio de un hombre como él, sería muy alto, la traición había iniciado. Amadore intuye que comenzará una cacería, que alguien comenzará a buscarlo, que rápidamente su cabeza se convertirá en el trofeo para todos.

Se refugian en su cabaña, la cual se encuentra en lo más profundo del bosque, en un punto bastante privilegiado, ya que, está protegido visualmente por la densidad de la vegetación.

Al ingresar al lugar, Aalis se sintió como en casa, el lugar estaba sorprendentemente organizado, no parecía ser el lugar de habitación de un ladrón. Todo estaba muy limpio y en perfecto estado, así que, la chica sintió un poco más de curiosidad por saber quién era ese hombre y de dónde provenía.

Pero antes de seguir indagando quién era el uno o el otro, Amadore se había preocupado más por atender las leves heridas que se habían generado en la piel de la chica, quien había forcejeado y había hecho resistencia ante la necesidad de aquel hombre de satisfacerse sexualmente.

— Debemos sanar esas heridas o pueden infectarse. Buscaré algunas cosas para poder ayudarte.
— Dijo Amadore.

— Sólo son heridas superficiales, ya me has ayudado bastante, no tienes por qué preocuparte demasiado por esto. — Dijo la chica mientras sentía un poco de vergüenza.

— No hemos tenido tiempo de presentarnos de la manera correcta, no sé dónde están mis modales. Soy Amadore, y bueno, como podrás ver, no soy un príncipe o un rey, pero al menos, puedes estar aquí algunos días para que estés segura.

— Yo soy Aalis, y lamento el atrevimiento, pero creo que te he visto en el pasado, creo que nos conocemos. — Dijo la chica.

Cuando escuchó el nombre de Aalis, automáticamente pareció activarse un recuerdo instantáneo. Pero esto, parecía estar obstaculizado por una gran cantidad de eventos que habían transcurrido a lo largo de sus vidas. Amadore se dio a la tarea de limpiar las heridas con una toalla con agua tibia, algo que resultó bastante estimulante para Aalis.

Tenía algunos raspones en sus codos, rodillas, y una pequeña herida en la parte superior de su frente, ante lo que, la cercanía generó una tensión sexual muy fuerte.

Esta chica no entendía cómo es que, si acababa de salir de un evento tan traumático y peligroso, aún podía sentir algo de deseo por un hombre. Creo que el hombre tan gentil, misterioso y atractivo, podría generar esas sensaciones y mucho más. Esta dejó que la sanara, la tocaba con mucha sutileza y gentileza, mientras ésta, veía aquellos ojos que resultaban tan familiares.

— “Claro que te conozco, sé quién eres, pero no puedo decir nada aún hola arruinaré todo”. — Pensó Aalis para sus adentros.

En ese momento, había recordado precisamente quién era ese hombre que en el pasado había resultado tan significativo para ella. Hay una diferencia de edad bastante marcada, Aalis tiene 32 años, Amadore tiene 52. 20 años de diferencia que no parecen generar una posibilidad de que hubiese un pasado importante entre ellos, pero así era la vida.

Aalis era la hija de un granjero que resultó ser uno de los hombres más bondadosos y queridos de aquella comarca. Recibía la visita de muchos hombres con mucha frecuencia, algunos para asociarse, otros para establecer conexiones de mercado, ya que, recordaba que aquel lugar generaba las calabazas más grandes y jugosas del lugar. Este, recibía muchas visitas, pero había una en particular que siempre le había generado mucha curiosidad a su hija.

Amadore, No siempre fue el ladrón y vago en el que se había convertido años más tarde, durante sus años de juventud, siempre había actuado como la ley lo determinaba. Había trabajado inclusive para las filas del rey, siendo uno de sus principales consejeros.

Pero al haberse vinculado con la reina, Amadore había sido tratado como un criminal, había escapado en el último momento antes de ser apresado en su habitación, ya que, sus habilidades siempre lo habían permitido salir de todos sus problemas.

Se había convertido en un prófugo simplemente por no poder controlar sus deseos por las mujeres, y las visitas al padre de Aalis, habían terminado de manera súbita. La última vez que Aalis había visto a Amadore, tenía 18 años de edad, esta era una joven ardiente, sensual y muy provocadora. No era del tipo de chica fácil que se regalaba ante los hombres, pero sentía un deseo tremendo por aquel hombre tan atractivo e interesante que llegaba a la casa de su padre.

Utilizaba vestidos bastante reveladores, cortos, deja ver sus piernas, sus rodillas, sus muslos gruesos y jugosos, ante lo que, la atención de Amadore podía desviarse con facilidad. Este, respetaba enormemente a Vernet y trataba de que aquella chica no llamar a su atención.

Mientras bebía una taza de té en el interior de la casa, podía ver a través de la ventana como la

chica extraía agua del pozo, inclinándose sugerentemente y casi inocente mientras aquel vestido se levantaba viendo la línea de sus nalgas.

Aquella obsesión y tentación que se despertó en la mente de Amadore durante aquellos días, lo volvió loco, y cuando surgió la primera oportunidad de drenar todo aquel deseo sexual que sentía por Aalis, sin mí siquiera saber su nombre, lo termino haciendo con la reina. Folló a aquella mujer con tanta furia, pero de una manera tan magistral, que había quedado totalmente enamorada.

Amadore no podría corresponder ese amor, ante lo que, en la propia reina había acusado a Amadore de violación. Este, se vio obligado a desaparecer, pero pasó un largo tiempo antes de poder sacarse de la mente esa imagen tan exquisita de la carne juvenil de Aalis mostrándose para él, completamente entregada a la idea de que la poseyera.

Ya era mayor de edad, podría irse con él, de hecho, siendo tan buen amigo de su padre, sería una buena opción para contraer matrimonio y hacer los lazos familiares mucho más fuertes.

Aalis tuvo que enterrar esas fantasías en el tiempo, ya que, Amadore nunca más volvió.

Ahora, se encontraba justo frente a él nuevamente, el destino lo sabía reunido una vez más, y mientras esté, sana sus heridas, fue Aalis que no pudo resistirse a la tentación de poder tenerlo nuevamente para ella.

Se acercó a él, sujetó su rostro, lo besó con una intensidad tan profunda, que Amadore simplemente dejó caer la pequeña toalla al suelo, y correspondió al beso. Dejó entrar sus dedos entre su cabello ondulado, mientras disfrutaba del sabor dulce de sus carnosos labios rosados.

Sus alientos se fusionaban, y la pasión comenzó a dejarse llegar. Sus alientos seleccionaban, y la pasión comenzó a filtrarse en aquella habitación. Amadore no había hecho las cosas para ganar un poco de ventaja con la chica, sólo había actuado como un hombre debía hacerlo. Metió sus manos entre la camisa, comenzó acariciar esos senos, mientras su lengua era succionada con fuerza por la excitada mujer.

Esta, parecía respirar esa pasión, cada vez que inhalaba, se sentía agitada, y en su vagina, estallaban una gran cantidad de sensaciones que demandaban ser tocada y acariciada por aquel sujeto.

Amadore se había centrado en sus senos, me encantaba la textura de los mismos, los rozaba con delicadeza mientras sus besos eran cada vez más profundos. Se deshizo de la camisa que él mismo le había proporcionado a la chica, y cuando la tendió en la cama, se dio cuenta de que no era lo correcto.

Había sido una prueba muy dura para él tener que resistirse ante lo que estaba ocurriendo, ya que, aquella chica ya había colocado su mano sobre su pene, lo había acariciado, lo había puesto tan duro, que le encantaría follarla durante el resto de la noche, pero esta, merecía descansar. Necesitaba ser tratada como una mujer íntegra, y aunque sabía que no era una cualquiera, el deseo podría llevarlos a meterse en más problemas de los que ya tenían.

— No creo que sea lo indicado que nos involucremos en medio de esta situación. Tú necesitas volver a casa con tu hija, y yo no puedo seguir acumulando más problemas. Será mejor que descanses, en la mañana, trataremos de arreglar todo este desastre. — Dijo Amadore, mientras respira profundamente para calmar su ansiedad.

— Tienes razón, lo siento, no me he podido controlar, pero es que ya he descubierto la conexión

que hay entre nosotros. — Dijo la chica.

— ¿Conexión, de qué hablas?

Aalis se dio a la tarea de explicar todo, ahora, las cosas tomarían un sentido diferente para Amadore, sería un reto para el resistirse ante el descubrimiento que se mostraría ante sus ojos.

6

Rehusarse o Resistir

Amadore pude recordar con facilidad cada uno de los momentos en que estuvo cerca de aquella hermosa chica de apenas 18 años de edad, la había visto crecer a lo largo de los años, pero ahora, podría recordar perfectamente quién era.

Ahora entendió todo, por qué se le había hecho tan familiar al entrar por aquella puerta de la taberna. Era imposible ignorar la belleza de esta mujer, y a pesar de que habían pasado algunos años, cada uno de ellos parecía haberle aportado una belleza característica a esta mujer.

Lucía mucho más hermosa y perfecta, la sociedad no opacaba ni un solo elemento de su perfección. Una alegría enorme estalló en su pecho cuando descubrió que era esta mujer, y pareció trasladarse rápidamente a cada uno de los momentos en que había tenido que poner a prueba su resistencia. Las últimas veces que había ido a visitar al padre de la chica, sus ojos se habían ido sin ningún tipo de control.

Fácilmente eran atrapado por los números esta chica, los cuales, se mostraban sugerentes ante la mirada de aquel hombre que trataba de fijar atención en su mejor amigo. Pero cuando aquel viejo hombre se distraía, Amadore rápidamente se dedicaba a estudiar la anatomía de aquella hermosa jovencita. Un vestido muy suave siempre caía sobre su cuerpo, dibujando su figura. Pezones, sobresalían en la tela frágil y delicada, dejando que aquel hombre fantaseara durante minutos.

Todo se rompía rápidamente cuando nuevamente el padre de la chica regresaba a la escena, pero este, acumulaba una gran cantidad de recuerdos suficientes como para volver a casa y complacerse pensando en esta hermosa chica.

Sólo una vez había tenido la oportunidad de rozar con ella, había ido hasta la cocina de aquella cabaña, había tomado un pequeño tarro para servirse un poco de agua fresca, y allí estaba la hermosa chica Rubia, inclinada mientras el vestido le queda ajustado y sus ojos no pudieron evitar filtrarse entre ese escote.

Pudo ver a aquellos hermosos pezones rosados por primera vez, y sintió como la polla se le puso dura de manera instantánea. Amadore quiso disimular, pero era evidente, le gustaba, ya traía de una manera con muy intensa, y aunque quiso resistirse, aquella chica lo dominó en unos pocos segundos. Amadore no dudó en darse la media vuelta, pero aquella mirada de ojos verdes que le dedicaba aquella chica, era de alguien que imploraba con mucha necesidad que las reglas cayeran al suelo y comenzarán a jugar.

El padre de Aalis había salido de la escena, se había dedicado a ir hasta el granero, ya que, utilizaría algunas sillas de montar para vendérselas a Amadore. Este sabía que tenía algunos minutos de soledad con aquella chica, pero la lealtad que sentía hacia el padre Aalis, no le permitía moverse. Aquella chica se humedeció instantáneamente sólo de la tentación de poder romper las reglas, su corazón latió con fuerzas, y al sonreír, Amadore perdió el control.

Camino hacia ella, y propinándole un beso muy húmedo, quedó grabado en ella para siempre. Todos los años que habían transcurrido, no habían servido para borrar aquel momento, y a pesar de que habían vivido muchas cosas terribles y nefastas, en el momento en que se encontraron, esa química pareció actuar en sus cuerpos como si fuese una alarma instantánea.

Había pasado mucho tiempo, y nunca más volvieron a verse, ni siquiera de casualidad habían vuelto coincidir sino hasta este momento. No quiso vincularse más con ella, sabía que tendría problemas y la diferencia de edad era muy marcada como para tratar de involucrarse con ella.

Amadore se moría por poner sus manos encima de sus senos y desnudarla, sentirla cabalgando sobre su polla mientras gemía de placer. Pero estas eran fantasías que lo ayudaban a masturbarse antes de dormir, y poco a poco aquella chica simplemente se convirtió en una ilusión.

Resistiéndose ante la tentación que podía llevarlo hacia un evento muy vergonzoso, Amadore decidió no ir nunca más en la casa de su amigo, ante lo que, Aalis comenzó a sufrir una tristeza tremenda ya que había comenzado a ilusionarse con él.

Posteriormente, los hijos de la Orden Roja, unos mercenarios que se dedicaban a asesinar y matar a diestra y siniestra y en los poblados, habían llegado hasta la residencia de Aalis, habían matado al campesino, violaron a su madre, ya está había conseguido escapar.

Años más tarde, conseguiría comenzar a ganarse la vida hasta que finalmente todo había llegado a los cambios drásticos que anteriormente se han relatado. Había sido una vida completa de escape, siempre tratando de encontrar su destino, pero parecía que el destino le había encontrado a ella. Al estar allí frente al hombre que amaba en secreto cuando era sólo un adolescente, ahora podía romper todas las reglas, pues no le debía explicaciones a nadie.

Amadore, trató de resistirse, pero ese también se dejó llevar por toda esa adrenalina que había reprimido durante mucho tiempo. De esta forma, dejó caer al suelo la toalla limpia con la que estaba limpiando las heridas de la chica, acarició su cabello y le propinó un beso tan apasionado, que la chica se humedeció instantáneamente.

Fue una excitación tan descomunal, que Amadore nunca había sentido la polla tan dura. Había tenido muchas amantes, de hecho, a eso se dedicaba. Ama conquistar, ilusionar, enamorar, pero con Aalis era completamente distinto, ella había formado parte de sus fantasías más fuertes, y ahora, tenía la posibilidad de hacer realidad todo lo que había pasado por su imaginación a lo largo de todo ese año.

No había necesidad de cruzar palabras, no era necesario dar explicaciones, ambos sabían quién era el uno y quien era el otro, así que, los permisos y autorizaciones, no iban a ser necesarios, Aalis moría por ser devorada por este caballero, el cual, la sujetó fuertemente por aquellos muslos que ya no eran tan firmes como hacía años atrás, pero eran igual de tersos y deliciosos.

Mientras la visa, sus pulgares recorren la piel directamente hacia su zona genital, la chica, se estremece fuertemente ante el nivel de excitación y vergüenza que siente. El hombre que siempre había deseado, finalmente estaba allí, apunto de poseerla, ella estaba segura de ello, y no había nada que pudiera interrumpirlo.

Su vestido llegó directamente hacia su cadera, allí, su vagina quedó expuesta, no tenía ropa interior, y fue la escena perfecta para que Amadore dejara a un lado el tabú y comenzar a besar su piel desde sus rodillas directamente hacia su clítoris. Aalis se dejó caer hacia atrás, estaba totalmente rendida, tan entregada como cuando estuvo a punto de ser violada por aquel viejo

desagradable que ahora estaba muerto.

Pero ahora, la diferencia es que lo deseaba, esta vez sí quería que la trataran como toda una zorra, quería ser la mujer de Amadore, que la hiciera toda suya. Pero esta, lo había analizado de una manera tal después de que le había rescatado, que sentía que la trataría como toda una dama.

Este caballero, quien gozaba de un apetito sexual descomunal, sabía que no podía devorar la con tanto apetito como quería, era necesario que todo fuese absolutamente gradual, que las cosas se desarrollaran al ritmo natural, ya que, si las forzaba, posiblemente todo terminaría en un desastre.

Muchas veces había fantaseado con la idea de poseerla, pero esta chica, era inalcanzable en aquel momento. Sentía un júbilo tremendo y un agradecimiento increíble Por tenerla allí nuevamente expuesta hacia él. Ahora, no necesitaba de la autorización de nadie, ella era una mujer autónoma y libre, capaz de tomar sus propias decisiones y con toda la iniciativa para poder iniciar una interacción con él.

Amadore sintió como su boca comenzó a salivar de una forma descomunal cuando su lengua tocó por primera vez la punta de su clítoris. Era dulce, aquel coño era jugoso, voluminoso, tierno, tal y como lo había imaginado en tantas oportunidades.

Era evidente que ya no era la misma chica de 18 años de edad que hubiese querido desvirgar en primera instancia, ahora es una mujer experimentada, la cual, posiblemente podría generarle una experiencia aún más excitante.

Este caballero había tenido la oportunidad de irse a la cama con cualquier cantidad de mujeres de todo tipo, y sabía, que uno de los momentos más incómodos siempre era estar con una mujer que nunca había tenido a otro hombre en su vida. Las vírgenes siempre eran mucho más complicadas, ya que, el dolor, el miedo y la inseguridad, siempre terminaban arruinando todo y convirtiendo aquello más en una lección que en un acto que los dos disfrutarían.

Fue entonces cuando Amadore dejó que su lengua penetrara suavemente su coño. Se insertó en la que el orificio, el cual estaba empapado en fluidos, los cuales parecían alimentar el alma de aquel sujeto, el cual, tenía mucha experiencia en el ámbito sexual pero no tenía demasiadas experiencias haciendo el amor.

Esta chica era la oportunidad perfecta para poder explorar este territorio, ya que, así, conocería como debía tratar realmente a una mujer. No se trataba simplemente de posarse sobre ella y meterle la polla de manera súbita hasta que esta explotara en fluidos en el interior de una mujer. Se trataba de explorar sus sensaciones, ver cómo reaccionaba, tratarla como una princesa, ya que, se veía que esta chica había pasado por momentos difíciles.

No iba a ser el animal que la llenará de otros traumas completamente nuevos, necesitaba borrar con sus besos y sus caricias absolutamente todos los traumas y complejos que había acumulado a lo largo de los últimos años. Aquella mujer, dejaba que sus dedos se deslizaran directamente sobre el cabello del hombre que la sujetaba con fuerza. Lo empujaba inconscientemente hacia su interior, permitiendo que la lengua de aquel caballero, se insertar hasta lo más profundo de ellas.

Esto, generaba gemidos involuntarios, no había forma de controlar aquellos niveles de placer que le hacían explotar una y otra vez en su interior. Eran como grandes explosiones de pólvora en su pecho, su corazón tenía un ritmo muy acelerado y sentía que en cualquier momento sentiría un ataque.

Pero Aalis sonríe, no podía borrar sé que ella cara de felicidad ni con el peor de los eventos, sólo había algo que perturbaba la felicidad de la chica y era la existencia de Judd. No sabía en qué habría terminado el destino de la pequeña niña, pero sabía que se las había arreglado para estar bien. Le había enseñado todo lo que sabía y esta no podría quedar vulnerable ante el mundo.

Se olvidó por completo de sus problemas, y mientras sigue gimiendo, siente como aquel hombre la penetra una y otra vez con su lengua. Amadore tenía una polla enorme, de unos 20 cm al menos, y cuando se puso de pie y se puso frente a ella, Aalis mostró un júbilo tremendo al saber que aquel gran trozo de carne rosado y lubricado, entraría en ella. Pero esta vez no estaría de frente para disfrutar en primera fila todo lo que ocurriría, ya que, Amadore quería recordar aquellas nalgas que tanto había contemplado en el pasado.

Se puso justo detrás de ella, y mientras esta chica se ponía a cuatro patas ofreciéndose con el culo elevado y el rostro posado sobre la suavidad del colchón, este acarició suavemente sus nalgas, respirando profundamente mientras la excitación lo dominabas. Si hubiese sido otra mujer, fácilmente la hubiese en vestido con fuerza sin piedad, pero Aalis, requería de cuidado, de delicadeza, ya que, esta era la mujer perfecta que siempre había deseado.

Amadore se dio cuenta de que toda su vida había estado en busca de algo, y parecía que Aalis había llenado repentinamente ese vacío de un momento a otro. Mientras sujeta a sus glúteos, Aalis comienza a llenarse de ansiedad y se desespera. Como Amadore se está tardando más de la cuenta, piensa que este posiblemente no esté disfrutando de lo que ve.

— ¿Qué ocurre? ¿Hay algo que está mal? ¿Porque no quieres penetrarme?

— No tengo prisa, quiero disfrutar de esto porque muchas veces fantaseé con tenerte así. Sólo quiero que este momento quede impregnado en mi mente y que nunca más se borre. — Dijo Amadore.

Aquellas palabras casi generaron un orgasmo encanta año en aquella chica, la cual, estaba totalmente dispuesto a entregarse sin condiciones limitantes. Este hombre era muy excitante, todo un toro, con una experiencia extensa, había tenido a cualquier cantidad de mujeres que quisiera a su voluntad, y ahora, ella formaba parte de toda esa colección de coños que había follado a lo largo de sus 52 años.

Parecía que Amadore no había sufrido el golpe de los años, ya que, era tan viril o mucho más que un joven de 21 años. Era capaz de participar en una orgía y proveer de satisfacción a todas las chicas participantes, no tenía ningún tipo de limitante, cuando se corría, aquellas descargas eran brutales. Se insertó en ella con suavidad, y cuando la puso toda adentro, Aalis experimentó ciertos espasmos que no recordaba que podía sentir.

Bastó con al menos unas 10 o 15 embestidas para hacer que se corriera. Esto impresionó tremendamente a Amadore, quien asoció aquella reacción con la posibilidad de una ausencia terrible de sexo. Esto lo emocionó, ya que, entendió que era capaz de hacerla sentir mucha más mujer que cualquier hombre.

Quería marcarla, dejarla totalmente encantada, que nunca pudiese olvidar ese encuentro que habían tenido. Comenzó a embestirla cada vez con más fuerza, y un orgasmo tras otro, dejaba a Aalis sin fuerzas. No sabía que podía correrse una vez tras otra de una manera tan frecuente, Amadore había descubierto que era multiorgásmica, o al menos mientras estuviese con él.

Ningún otro hombre la había tratado así, la acariciaba, sujetaba su cabello con sutileza, la peina,

dejaba que sus dedos se deslizaran con un masaje a su espalda mientras aquel pene hacía su trabajo friccionando el interior de su vagina.

Era todo un maestro, sabía cómo estimularla de una manera perfecta, nada sobraba, nada falta, aquella habitación humilde, había sido el escenario perfecto para que estos dos amantes se conectarán de manera física y espiritual.

Toda esa energía y deseo que había surgido años atrás, parecía haber quedado atrapada en el tiempo, y ahora, había aflorado una vez más con la misma fuerza e intensidad. Se podría decir que era mucho mayor, ya que, eran dos personas totalmente autónomas y sin miedos, Amadore lamentaba que su buen amigo hubiese sido asesinado, pero una parte de él se sentía feliz de que ya no estaba de por medio para interponerse entre estos dos personajes que se amaban, de eso no había ninguna duda.

Las condiciones en las que se habían vuelto encontrar en la muy extrañas, pero Amadore no era quién para censurar la forma en que el destino vuelve a reunir aquellos que se lo merecen. Disfrutó de aquella chica como si se tratara del manjar más delicioso.

Fue devorando la piel de Aalis, limpiando su piel con su lengua, alimentándose de sus fluidos, haciendo que esta chorreara fluidos de lo más interior de su coño, hasta que finalmente, explotó para ella, dejando que estas alimentasen de su leche sin ningún tipo de limitante.

Aalis se desconocía a sí misma, no recordaba la última vez que se había comportado tan libre y genuina estando junto a un hombre. Pero Amadore no era cualquiera, era el indicado, y el hecho de que la hubiese rescatado él precisamente, dejaba absolutamente claro, que, aunque quisiera huir de él, nunca lograría escapar.

Rastros y Rostros

Amadore estaba casi completamente seguro de que sería imposible que lo pudiesen rastrear hasta que ya cabaña, ya que, si no lo habían hecho en el pasado, difícilmente lo lograrían esta vez. Las cosas no tenían por qué ser diferentes a lo último que había vivido, pero el destino, a pesar de que le había dado una oportunidad de disfrutar de la fortuna del mismo, también podía jugar bromas pesadas.

En este caso, también había dado la oportunidad a sus persecutores, que llegaron a los rastros precisos para poder seguirlo hasta su punto de escondite. Durante un par de días, Amadore se había dedicado única y exclusivamente a hacerle el amor a Aalis, quien había terminado completamente enamorada de este hombre y de sus habilidades tan apasionadas. Sus cuerpos se compenetraron de una manera única, era como si se hubiesen funcionado en el calor de la lava ardiente y se hubiesen convertido en una sola roca.

Cuando se abrazaban, todo parecía desaparecer en su entorno, y aunque Aalis sentía miedo de entregarse totalmente a un hombre que estaba acostumbrado a clima actividades criminales y a vivir de forma libre y autónoma, bastaba con verse en sus ojos reflejada para sentir que todo estaba bien. Pero Amadore tenía enemigos muy poderosos, más grandes de los que este imaginaba y podía controlar, así que, era momento de enfrentar las consecuencias de sus actos.

La noche era tranquila, silenciosa, una compañera perfecta para la meditación y el análisis de qué iba a hacer en el futuro para salir de toda esta situación. Pero ahora, la noche se convertiría en la cómplice de la llegada de asaltantes, pero no corrientes, asaltantes que iban dirigidos especialmente por el Rey Bogumir. Este, se había dedicado exclusivamente a la cacería de la cabeza de Amadore, un hombre que había traicionado la confianza de este monarca y se había acostado con su reina.

Tarde o temprano, sabía que su imposibilidad de controlar sus impulsos, lo metería en graves problemas, pero esto, no había sido motivo para que Amadore se contuviese y mantuviese el decoro durante todas estas situaciones.

Cuando se trataba de una simple plebeya o campesina, sabía que no había ningún tipo de riesgo, pero cuando se fijaba en princesas o reinas, sabía que tarde o temprano éstas no podrían cerrar la boca y contener su necesidad de contar a alguien lo que había ocurrido con este sujeto.

Podía follarlas con una destreza, que generaba un recuerdo único irrepetible en la memoria de las amantes que tenía, así que, una vez que le contaban a otra, sucesivamente hasta llegar hasta los oídos equivocados.

Cuando el rey Bogumir había descubierto lo que había ocurrido, no había dudado en apuñalar a su reina, le había quitado lo máspreciado que tenía, y no podía quedarse de brazos cruzados sabiendo que el hombre que había profanado el cuerpo de su mujer, seguía viviendo en las calles

libre como si nada hubiese pasado.

Tenía que sufrir el grave peso de la ley, y el propio rey Bogumir lo acabaría con sus propias manos. Todos habían quedado horrorizados ante el asesinato de la reina, y el propio Bogumir había asumido que él mismo la había matado con sus propias manos tras descubrir que le había sido infiel. No tiene miedo a enfrentar a la ley, ya que, la ley era el mismo, se había desligado de sus labores de rey, colocando un segundo al mando y dedicándose a la cacería y persecución de su principal objetivo.

Amadore debía pagar las consecuencias de lo que había hecho, no podía escapar o evadir su responsabilidad, tarde o temprano tendría que pagar, y el rey Bogumir, se encargaría él mismo de que así fuese. Se había rodeado de los matones más expertos, los criminales más desalmados, y así, habían prendido un viaje de búsqueda hasta lograr encontrar algún rastro del ladrón.

Cuando descubrió que Amadore había estado por última vez en aquel recinto donde había matado a un hombre, fácilmente comenzó a descubrir algunos indicios que lo llevarían hasta lo más profundo del bosque.

Durante algunos días estuvo en la búsqueda masiva de este sujeto, no podía tragárselo la tierra, debía estar allí. Finalmente, cuando logró divisar una pequeña cabaña en el lugar más recóndito de aquel bosque, acampó durante días para visualizar si realmente se trataba de Amadore o quizá era un hombre aún más peligroso.

Necesitaba estudiar si era uno o más sujetos que habitaban allí, y al descubrir que se trataba de sólo Amadore, pudo planear su embestida. El ladrón no había permitido que Aalis ni siquiera se asomara a las ventanas, la había mantenido protegidas, y cuando vi en situaciones de riesgo, la impulsaba a esconderse en un pequeño sótano, un compartimento de 2x2 metros, donde solía ocultarse cuando creía que alguien venía por él.

Prefería que asumieran que el lugar estaba completamente abandonado, y así, nadie lo vincularía con el prófugo. La recompensa se había hecho mucho más intensa, y Amadore había comenzado a costar 40 monedas de oro.

Todos enloquecerían si pudiesen tener esa cantidad de dinero en sus manos, podrían pagar cuanto prostituta quisieran, se lo gastarían en alcohol, comprarían carruajes, no se darían abasto con todos los excesos que podrían obtener.

Por esto, Amadore se había vuelto un hombre de mucho valor, pero este, se había dedicado únicamente a amar a la mujer que siempre había deseado. Una noche, mientras dormían, sus brazos se encontraban entrelazados mientras sus cuerpos se dan calor mutuamente. Era el lugar más feliz en donde podía encontrarse Amadore, y Aalis se sentía protegida estando abrazada por él.

Lo habían descubierto, eran una pareja perfecta, irrompible, con un amor inquebrantable y absolutamente nadie podría hacer que desapareciera con facilidad. Ante esta situación, sería mucho más doloroso separarlos, y más aún cuando hay una amenaza de muerte latente proveniente de un rey nefasto y totalmente dispuesto a hacer pagar a quien supuestamente le ha generado todo el dolor.

No se sintió orgulloso quitándole la vida a la reina, no fue feliz viendo como esta caía de rodillas con sus ojos llenos de lágrimas mientras este enterraba el puñal en su estómago. Sintió como sus entrañas salieron de la herida, tocando su mano, sintiendo la calidez de la muerte justo frente a él.

Le había dado absolutamente toda aquella mujer, le había brindado acceso a riquezas, comodidades, amor y fidelidad, y ésta se había dedicado única y exclusivamente a engañarlo como si se tratara de un niño ingenuo e inocente.

Amadore siente miedo ante la posibilidad de que el peligro esté incrementándose significativamente. Cada vez que abre sus ojos en la mañana, debe dar gracias ante la nueva oportunidad que se le ha dado. Sabe perfectamente que, si se equivoca, tendrá que enfrentar un peso mucho más grave del que ha podido evadir hasta el momento.

La fortuna ha estado de su lado, ha tenido suerte, pero los ladrones no tienen suerte toda la vida, sabes que tarde o temprano caerá, pero debe seleccionar muy bien sus pasos antes de darlos para no llevar con él a Aalis. Había colocado algunas trampas alrededor de su cabaña para poder identificar cuando alguien estaba en la zona.

Pequeños cordones, estaban puestos estratégicamente de forma imperceptible para que hicieran sonar unas pequeñas campanas en el interior de la cabaña. De esta forma, podría identificar cuando se trataba de un animal o alguien inesperado. En esta oportunidad, Amadore apenas tuvo tiempo de ocultar a Aalis, ya que, la sacó de la cama de una forma rápida, tratando de asegurarla antes de que fuese demasiado tarde.

— Cariño, despierta, algo raro está pasando. Necesito que vayas al sótano y mediatamente y te quedes allí sin hacer ruido. Lleva tus cosas, no dejes absolutamente nada visible, si me encuentran, sólo deben llevarme a mí. — Dijo Amadore.

— ¿De qué hablas? ¿Por qué estás tan asustado? Nunca te he visto tan nervioso. Yo me quedaré contigo a tu lado y lucharé para defendernos el uno al otro. — Dijo Aalis.

— Esto no se trata de un juego, Aalis. Por favor, haz lo que te digo, no me perdonaría jamás si algo te ocurre por mi culpa. Quédate allí, quizás puedas ayudarme estando libre, pero si nos atrapan a los dos, no habrá forma de salir de esto. — Dijo Amadore.

La chica sabía perfectamente que no había oportunidades de salir de esta situación si no escuchaba a Amadore minuciosamente. Corrió rápidamente, recogió sus vestiduras, adoraba dormir desnuda, que su piel tocara el cuerpo de Amadore, corrió directamente hacia el sótano y se daría a la tarea de vestirse estando allí.

Mientras tanto, Amadore había perdido unos segundos preciosos tratando de ayudarla, y cuando finalmente aseguró la compuerta para que la chica no fuese descubierta, un grupo de hombres entraron por las puertas y las ventanas. Utilizando manguales, espadas y lanzas, limitaron a Amadore, quien simplemente levantó sus manos y respiró profundamente. Había sido atrapado.

— Finalmente logré poner mis manos encima de quien ha manchado el honor de mi familia. — Dijo un hombre de cabello rubio, el cual entraba completamente vestido de negro a su cabaña.

— Debí imaginar que, si alguien iba a atraparme, serías tú, Bogumir. ¿Cómo está la reina? — Preguntó a Amadore concierne cinismo.

— Muerta, al igual que lo estarás tú muy pronto. He tenido que matarla, no he podido soportar el asco de pensar en que tus manos sucias estuvieron sobre su delicada y perfecta piel. Manchaste el honor de mi familia, y ahora, todos en mis tierras te verán morir de forma inminente de la manera más vergonzosa. Te colgaré ante todos, y una vez que tu cuerpo ya no tenga alma, le daré de comer a mis perros tu carne.

— Suena como un procedimiento que ya has pensado durante mucho tiempo. Ha sido un honor para mí ser parte de tus alucinaciones y fantasías durante todo este tiempo. — Dijo Amadore con una gran sonrisa.

No pudo evitar tragar grueso para tratar de contener sus emociones cuando escuchó que la reina había muerto. Sintió miedo, pero el temor más intenso, era que descubrieran también a Aalis. Un hombre tan demente como él, no duraría un segundo en asesinar la frente a los ojos de este caballero para que supiera que era lo que se sentía ver morir a la mujer que amaba. Es por esto que Amadore trató de asumir una actitud totalmente indiferente.

Se mostró desinteresado, cínico, sin alma, y esto, le valió un par de golpes muy fuertes propinados por el rey. Este estaba totalmente ansioso por quitarle la vida, quería arrancarle la cabeza en ese momento, pero sentía que era mucho más valioso matarlo frente a todo su pueblo, el mismo pueblo que se había burlado de él por haber sufrido una infidelidad.

— Amárrenlo, amordácenlo y súbanlo a uno de los caballos. Lo llevaremos con nosotros y mañana en la mañana morirá en la horca. — Dijo Bogumir.

Aalis tuvo que tapar su boca con su mano para evitar que sus sollozos fuesen escuchado a las afueras de aquel pequeño escondite donde estaba. Una vez que el ruido cesó, y escuchó que los caballos se marcharon, la chica salió corriendo rápidamente, tenía que salvar a Amadore, tenía que ayudarlo, y aunque habían robado el único caballo que tenía.

Tendría que utilizar sus propias piernas para movilizarse por el bosque tras el grupo de soldados, los cuales, habían capturado a Amadore, quien había sido amordazado y cubierto con una bolsa en su cabeza para que no viera o dijera absolutamente nada.

Ella era la única esperanza que ahora tenía en ladrón, Aalis había sido rescatada una vez por este hombre, quien había arriesgado su vida y había quedado expuesto de manera tal, que habían conseguido rastrearlo hasta este punto.

Ahora, era el momento de regresarle el favor, tenía que darlo todo para poder garantizar la seguridad e integridad de su amor, así que, se movilizó siguiendo la caravana para tratar de llegar a tiempo, aunque sabía que el retraso, podría afectarle.

Aalis, había aprendido algunas habilidades de Amadore, y durante su camino, había logrado ver en la distancia un pequeño campamento. Se había escabullido en aquel lugar, y tras robar uno de aquellos caballos, comenzó a cabalgar directamente hacia el reino de Bogumir. En el corazón de este rey, sólo había odio y rencor, y no era de sorprenderse, ya que, lo había perdido todo gracias a la participación de Amadore en toda esta ecuación.

Desde su perspectiva, su reina se había dejado manipular por las acciones de este sujeto, quien era un asqueroso ladrón ante los ojos del monarca. Ahora, tendría la oportunidad de poner la balanza equilibrada y reunir a su esposa infiel con aquel que había mancillado su cuerpo.

Había mucha emoción en el corazón del nefasto rey, quien daría la orden a tempranas horas de la mañana para que Amadore fuese expuesto ante todos los habitantes de su reino. Una vez allí, dejaría caer su cuerpo mientras la cuerda apretaba fuertemente su garganta hasta dejarlo sin oxígeno y su cuello se rompiera.

Lo que había comentado el ladrón, no había sido mentira, tenía perros asesinos hambrientos esperando para devorar carne humana, y Amadore, sería un festín perfecto.

8

Una horca

Amadore había pasado uno de sus peores momentos, ya que, durante toda la noche había estado pensando en esta posibilidad tan nefasta de morir ahorcado. Se había imaginado que moriría de diferentes formas, sabía que terminaría sus días lamentándose haber dedicado toda su vida a la delincuencia, los secuestros y a seducir mujeres prohibidas, pero morir ahorcado, era la peor humillación que se le podía proporcionar a un ser humano.

Podía entender hasta cierto punto toda la ira que tenía acumulada Bogumir, pero esto, no era tan grave como para ser sometido al escarnio público y ver cómo absolutamente todos disfrutaban de su muerte. Pero la mente retorcida de Bogumir, jugaría en su contra, y le daría la única posibilidad a Amadore de salir de aquella situación.

Todo estaba en su contra, había muy pocas probabilidades de que saliera de esta situación con éxito, pero al parecer, toda su intención de volver a ver a los ojos a Aalis, había jugado a su favor.

Mientras tanto, Aalis había logrado colarse en el interior de aquel reino, logrando ingresar hasta los límites del Castillo, y allí había tratado de ingresar por múltiples orificios, pero su cuerpo no le permitía atravesar los pequeños barrotos. La impotencia se estaba adueñando de ella, no quería que su amado muriera, y en sus manos estaba la posibilidad de salvarlo, aunque ante la desesperación y la ansiedad, se deja dominar fácilmente por la desesperación.

Es una mujer con poca experiencia en este contexto, así que, es totalmente comprensible que no sepa realmente qué es lo correcto para hacer. Lo único que sí sabe es que ama profundamente a Amadore, y está dispuesta hacer cualquier cosa para regresarle la libertad. Aunque había sido una noche larga y terrible, a la mañana siguiente, Amadore finalmente debía enfrentar las consecuencias de sus acciones.

Todos asumían que este imploraría constantemente por su vida, pero no, de forma extraña, había caminado de forma autónoma directamente hacia la plataforma donde absolutamente todos esperaban el momento crucial.

La sociedad se había vuelto morbosa, disfrutaban de la desgracia de otros, de la muerte en público, y este, sería un espectáculo que nadie olvidaría. Para muchos, fue muy extraño que el reino estuviese presente, ya que, este había sido quien había demandado esta acción.

Uno de los principales asistentes del monarca, había pedido que se fueran directamente hacia su habitación para buscarlo y comprobar que estaba bien. Pero al tocar la puerta, este había gritado desde el interior que estaba totalmente indispuerto y había amanecido con dolor estomacal tan fuerte que ni siquiera podía ponerse de pie. Para los sirvientes fue más que suficiente poder comprobar de esta manera que el rey estaba allí, así que, bajaron rápidamente y ansiosos ante el asesinato que estaba a punto de llevarse a cabo.

Bogumir había dado claras especificaciones para que aquello no se cancelara, estaría totalmente

prohibido dar marcha atrás a que el sacrificio que estaba por realizarse, ya que, su principal objetivo es hacer que Amadore pague con sus carnes lo que le había hecho a su mujer.

Pero a pesar de que era una salida bastante drástica, al menos tendría la posibilidad de disfrutar de lanzarlo a los perros, o al menos, esto pensaban sus sirvientes, ya que, era bastante lamentable que a pesar de que esa obsesión que tenía de atraparlo, no pudiese disfrutar de su asesinato.

Y es que esto no podría definirse de otra manera, era un asesinato a sangre fría, ya que, Amadore, a pesar de que había roto las reglas y había tocado a la mujer del rey, no merecía morir de esta manera. Pero estos eran los designios del monarca, y si este así lo decidía, no había nadie que pudiese oponerse a que esto ocurriera.

Los pies del prisionero, se habían colocado justo sobre la plataforma, lugar donde se abriría un pequeño recuadro donde caería el cuerpo. La cuerda, al tensarse, haría el trabajo de aniquilarlo, y todos aplaudirían ante el evento.

Aquel sujeto ni siquiera temblaba, y Aalis, desde el público, buscaba alguna manera de poder ayudarlo. Había pasado toda la noche tratando de ingresar a las barracas, pero todo estaba muy bien vigilado. Amadore, estaba condenado a muerte, no había nada que pudiese hacer.

La chica, agitaba las manos desde la muchedumbre para tratar de llamar su atención y demostrarle que lo amaba, pero Amadore tenía el rostro cubierto con una bolsa negra, con la misma que había sido trasladado hasta allí.

Aquel hombre estaba totalmente inmóvil, y parecía no tener ya más energía para mantenerse en pie. Cuando Amadore finalmente tenía que enfrentar su muerte, todos comenzaron a gritar de manera constante. Parecían unas hordas hambrientas de sangre, querían ver el cuerpo caer finalmente al vacío, así que, el verdugo tenía la obligación de complacer al pueblo.

Todos gritaban, “mátenlo, déjenlo caer ya”, pero parecían estar dispuestos a dejar salir o lo peor de cada uno de los presentes en aquel lugar.

Parecía un hombre resignado, mantenía sus manos atrás, amarradas con una cuerda, mientras su cuerpo parecía tambalearse de un lado al otro. Aalis lloraba desconsoladamente ante aquella escena, ya que, vería morir al único hombre que había amado.

Sería capaz de ponerse ella en el lugar de Amadore para que esta fuese quién pagara su pena, pero todo ya estaba arreglado y no había forma de dar marcha atrás a aquella situación.

Todo estaba por acabar, y la historia que había comenzado de una manera tan hermosa, terminaría de la manera más traumática. Los tiempos difíciles llenos de guerra, rencor, odio y poca empatía, se estaban materializando justo frente a los ojos de la chica, quien ya había vivido cosas muy difíciles en el pasado y ahora le tocaba ver como su amado moría. Maldecía una y otra vez el nombre del rey Bogumir, quien no había hecho acto de aparición por aquel lugar.

Sin hacer esperar más a los presentes, finalmente la plataforma se abrió de forma inminente sin previo aviso. El cuerpo de aquel hombre cayó al vacío, y la tensión de la cuerda hizo su trabajo. El cuello de aquel hombre se quebró en unos pocos segundos, y automáticamente, comenzó a moverse de forma involuntaria, en medio de espasmos descontrolados.

Aalis no podía con el dolor, su voz se desgarró en medio de un grito donde el nombre de Amadore retumbó en los cielos. Había perdido al hombre que amaba, aquel nefasto rey se lo había arrebatado, y al menos, reclamaría el derecho de poder darle sepultura. Aalis corrió directamente

hacia la plataforma, pero algunos miembros de la guardia no habían permitido que esto pasara.

Efectivamente, su cuerpo sería entregado a los animales, los cuales se alimentarían de su carne antes de que esta se descompusiera. Todos aplaudieron, ni siquiera sabían por qué, pero estaban celebrando el hecho de que aquel hombre había fallecido.

Así había sembrado Bogumir el odio en el corazón de absolutamente todos, no había razón ni justificación para sus actos, simplemente los hacía y complacía los corazones oscuros y malévolos de sus pobladores.

Sin más que hacer en aquel lugar, Aalis tenía que salir de allí, no quería seguir siendo parte de un evento tan devastador. Había perdido a su amor, y ante la vista de todos, Amadore había sido asesinado. La muerte por la horca era lo más humillante, y aquella imagen nunca se borraría. La chica caminó hacia las afueras del pueblo, lo hizo durante un par de horas, tiempo suficiente para que un carruaje finalmente apareciera en la lejanía.

Esta, pudo haber huido, ya que, una mujer completamente sola en medio de la nada era una presa fácil para los morbosos y maleantes. Pero ya estaba totalmente decepcionada de la vida, no tenía ninguna razón para seguir luchando, sabía que las injusticias tarde o temprano la alcanzarían, así que, Aalis simplemente siguió caminando mientras de sus ojos brotaban grandes cantidades de lágrimas, la suficientes para formar un gran río.

Así se sentía perder a alguien que amaba, ese era el sentimiento del que quizás había estado escapando durante toda su vida al no querer compenetrarse con alguien especial. Pero Amadore había formado una parte crucial de su existencia, se había metido en su corazón, la había transformado totalmente, así que, la chica simplemente llora y recuerda, recuerda y llora.

Cuando el carruaje pasó a un lado de ella, Aalis imaginó que este seguiría de largo, nadie ayudaría a una chica solitaria indefensa en medio de la nada, ya las personas no tenían corazón para esto. Pero sorprendentemente, el carruaje se detuvo.

El hombre que conducía la carreta liderada por 1 caballo, tenía un gran sombrero que cubría gran parte de su rostro. Un abrigo que lo hacía ver mucho más voluminoso de lo que era. Este, simplemente se paró un lado de la chica y no dijo una sola palabra.

— No hay nada que puedas robarme. Ya no tengo nada, ni siquiera el alma, me la han arrebatado y ya no siento dolor. — Dijo Aalis mientras cerraba sus puños de rabia.

Al no haber ningún tipo de respuesta por parte de aquel sujeto, la chica sintió un poco de intimidación. Sabía que la estaba viendo, pero en la sombra bajo sus ojos generada por el sombrero, no permitía ver realmente quién era. El resplandor del sol encandilaba, así que, esta simplemente lo ignoró y siguió avanzando.

— No reconoces a tu verdadero amor cuando lo ves de frente... ¡Que rápido me has olvidado! — Dijo Aquel hombre con una voz bastante familiar.

Aalis sintió un escalofrío tremendo recorriendo todo tu cuerpo, supo que aquella voz la de alguien muy baja, pero no era posible, no podía ser él.

Cuando se detuvo, dio la vuelta, ya que el hombre se había deshecho de su sombrero durante algunos segundos, mostrándole a que el rostro del que se había enamorado, rostro que le había proporcionado muchos besos en el pasado, el hombre que había amado en secreto hacía muchos años atrás.

Este, sabía que no podía quedar al descubierto durante mucho tiempo, así que, después de guiñar un ojo e invitarla a subir al carruaje, volvió a colocar el sombrero mientras ayudaba a la chica a subir al vehículo de madera.

— No entiendo absolutamente nada. Vi como la horca rompía tu cuello, ¿cómo es que ha sobrevivido?

Amadore simplemente sonrió, y durante el resto del camino de escape se dedicó a contarle los detalles a Aalis de lo que había ocurrido durante la noche.

El rey Bogumir, era un hombre mentalmente enfermo, con algunas particularidades en su personalidad que jugarían en su contra. Había enviado por Amadore durante la noche, los soldados, habían llevado al prisionero directamente al salón principal donde en una mesa, Amadore se encontraba justo frente a que el hombre. Una copa para él y una copa para el rey, sería una conversación antes de ir a la horca.

Había bebido demasiado, quizá en la celebración de haber atrapado finalmente a su víctima. Había pedido los soldados que los dejaran solos, y en medio de una conversación retorcida, el rey Bogumir le había exigido a Amadore que le contara cada uno de los detalles que recordara del momento en que había follado a su esposa.

Este, no solía hablar sobre ese tipo de encuentros, pero ante la insistencia del rey y las amenazas, se había visto en la obligación de relatar cada uno de los detalles que podía mantener en su recuerdo. Esto, parecía excitar tremendamente al rey, quien al escuchar la manera en que su difunta mujer gemía y se retorcía mientras Amadore la follaba, parecía excitarse.

Quizá este nunca la había satisfecho de esa manera y le excitaba imaginarla disfrutando con un hombre de una manera como nunca lo había hecho con él. Mientras más excitaba, más bebía, y Amadore había aprovechado la oportunidad para embriagarlo a tal punto que este casi perdiera el conocimiento.

Había intercambiado sus ropas con aquel hombre, y finalmente le había colocado la bolsa sobre su cabeza. Se escabulló y se fue a su habitación, abandonándolo en aquella sala, para que todos creyeran que este era el prisionero.

Uno de los soldados ingresó al salón, al no ver al rey si no este hombre sentado allí completamente solitario tambaleándose de un lugar a otro sin ser capaz de decir una sola palabra sino sólo balbuceos incoherentes, lo llevó de nuevo a su prisión.

El nivel de alcohol casi mata al rey, pero lo dejó en un estado tan grave, que ni siquiera podía mencionar palabras. En horas de la mañana, ya todo está programado, la hora de muerte, el momento de la ejecución ya había sido decidido, así que, no se requería de autorización adicional.

Amadore se mantuvo encerrado en la habitación del rey hasta el momento en que pudiese escapar, y aquel hombre que había sido colgado frente a todos había sido el propio rey Bogumir. Ni siquiera le habían quitado la máscara de su rostro, éste, fue lanzado directamente a los perros, muriendo asesinado por sus propios animales, los cuales se habían dado un festín increíble aquella tarde.

Aalis y Amadore eran libres nuevamente, y ahora, el único objetivo que tenían era encontrar a Judd, aquella niña que había quedado abandonada tras la desaparición de Aalis. Muy pronto la encontrarían, una familia cercana al lugar donde solía vivir la mujer, se había encargado de la

niña, sabían que Aalis volvería en cualquier momento, y en caso de que esto no ocurriera, esta pequeña siempre tendría un hogar con el cual contar.

El rumor de que Amadore había muerto en la horca, se corrió rápidamente, aunque la desaparición del rey nunca fue solventada. Todos se preguntaban dónde estaría el rey y a dónde habría ido, la recompensa, ya había desaparecido, nadie podía cobrar una recompensa por un hombre muerto, Amadore tenía una nueva oportunidad para surgir de las cenizas junto a Aalis y Judd.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.